

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Según la definición del Diccionario de la Lengua Española editado por la Real Academia Española, la música es el arte de combinar los sonidos de la voz humana o de instrumentos o, de ambos juntos, a fin de producir deleite, conmoviendo sensibilidades para alegría o tristeza (Real Academia Española, 2001).

Basándose en la definición de la Real Academia Española, si una combinación de sonidos produce deleite y conmueve sensibilidades, ha de ser considerado como música, en este marco, todos los estilos hoy conocidos pueden considerarse estilos musicales ya que son combinaciones de sonidos que cumplen dichos requerimientos.

A través del ritmo, la armonía, la melodía y, en sí, el sonido de la música, es posible que el ser humano se vea enriquecido, ya que eleva el nivel cultural, reconfortando y trayendo alegría tanto al compositor como al ejecutante y, por último, al oyente. Estando siempre ligada al progreso de la historia humana, la música ha adoptado diversas formas y significados a través de las épocas (Lemos, 1997).

Así, se dice que la música rock/metal altera la conducta de quien la escucha rompiendo la homeostasis excitación-inhibición, es decir, produciendo

un episodio o brote neurótico, esto gracias a la disonancia de las interrupciones cíclicas o rítmicas características del rock (Bruno, 1999).

A la luz de esta información, cabe preguntarse si esta alteración se da sobre la personalidad del individuo o solamente sobre sus conductas inmediatas, desprendiéndose otra pregunta importante, ¿es la música un catalizador de rasgos de personalidad presentes o latentes en el sujeto o, es la música un factor incidente en la presencia de estos rasgos en la personalidad? Quizás aún más importante, ¿cuáles son los verdaderos rasgos de personalidad esperables en sujetos oyentes de determinado estilo musical fuera de las observaciones populares?

En la realidad actual, el espectro de estilos y sub-estilos de música es bastante amplio, donde estilos como el rock, uno de los más estereotipados y discriminados, es sólo una arista más dentro de tan grande mundo de estímulos. Algunos estilos llevan a la adopción de ideales y otros simplemente a su disfrute, algunos están destinados a conseguir la mayor cantidad de clientes, otros buscan mantenerse en una suerte de circuito "*underground*" donde sólo cultores y admiradores de dicho estilo sean su público, lo que, a su vez, trae la presencia de sonidos no pensados para un gusto masivo, haciendo que quienes disfruten dichas músicas sean de alguna manera estigmatizados, presentando formas de vestir, conductas y costumbres consideradas extrañas, hasta patológicas por algunos.

Cada estilo musical despierta distintos sentimientos que desencadenan diversas conductas, esto debido a las diferencias en sus ritmos y letras, pero estas conductas no son desencadenadas únicamente por la música, sino, influyen en ellas también características propias de la personalidad del individuo, características que podrían influir en el gusto por determinado estilo musical y ser potenciadas por el mismo o, directamente podrían presentarse gracias al contacto del individuo con dicho tipo de música que alteraría su personalidad.

Para Piaget (1991), la personalidad es el resultado de la autosumisión del yo bajo una disciplina cualquiera, por lo que necesariamente la personalidad es una cooperación del sujeto.

A medida que el sujeto se relaciona con otros y pasa de ser el niño egocéntrico para convertirse en un ser social, a través de un proceso de descentración del sí mismo, va construyendo su personalidad gracias a esta nueva interacción social. Así, la personalidad vendría a ser un proceso en que el niño se descentra del yo, centrándolo en un programa de cooperación y subordinándolo a disciplinas autónomas (Sepúlveda, 2001).

De esta manera, la música puede influir fuertemente al tratarse de una posible disciplina autónoma. Dado que hay distintos niveles de escucha en la música, según el nivel que se dé en el sujeto podríamos hablar de una subordinación a ella como disciplina, conformando la personalidad o, hablar

simplemente de gustos debidos a la estructura de personalidad presente en el sujeto.

Entonces, se hace necesario plantearse ciertas preguntas que, sobre todo en nuestra sociedad actual, rondan el saber popular pero la ciencia no ha mostrado mayor interés. ¿Es la música que escuchan nuestros jóvenes la razón de sus comportamientos?, ¿eligen los jóvenes la música que escuchan por su personalidad?, ¿la personalidad de los individuos les lleva a disfrutar de uno u otro estilo? Para poder siquiera dilucidar una respuesta a estas preguntas que nos permita elaborar políticas educativas no sólo tendientes al desarrollo académico sino también al desarrollo personal e integral debemos hacernos una pregunta aún más básica antes.

Planteamiento del problema

¿Existen determinados rasgos de personalidad que se puedan asociar al estilo de música que frecuentemente escuchan los adolescentes?

Hipótesis

Existen rasgos de personalidad recurrentes y con relativa estabilidad entre los adolescentes que escuchan un determinado estilo de música que se diferencian de los rasgos presentados por adolescentes que escuchan otro determinado estilo.

Objetivos

Para desarrollar el siguiente proyecto de investigación se usaron como guías de lineamiento los presentes objetivos:

1. Determinar los rasgos de personalidad presentes en los adolescentes.
2. Establecer sus gustos musicales y el estilo musical que predomina en sus gustos.
3. Describir si hay tendencia al gusto por algún estilo musical específico según el género del sujeto.
4. Describir si hay tendencia al gusto por algún estilo musical según el tipo de establecimiento donde estudia el sujeto.
5. Describir si hay alguna tendencia al gusto por algún estilo de música específico según si el sujeto tiene ascendencia extranjera o no.
6. Establecer si existen rasgos recurrentes de personalidad presentes en adolescentes que escuchan predominantemente un estilo musical determinado y sus diferencias entre distintos estilos.
7. Obtener la información necesaria para plantear una investigación sistemática en torno al tema.

Justificación

Con el presente trabajo de investigación se pretendió abordar un tema que recientemente se comenzó a estudiar cómo es la relación de la personalidad con la música, esperando ser un aporte a la psicología aplicada.

Se estima que existen estilos musicales que pueden potenciar ciertos rasgos de personalidad como la baja asertividad, la alta sumisión, la alta hostilidad y la impulsividad que llegarían a tener una influencia negativa, tanto en la salud del individuo como en sus relaciones sociales, lo que hace evidente la necesidad de conocer estos datos con la intención de tratar de proteger a los adolescentes de esta influencia, al menos en un ambiente escolar, esperando se puedan plantear también datos que sirvan como guías a padres y tutores.

Si la música influye en la personalidad, esta influencia por parte de ciertos estilos musicales durante los primeros años de la adolescencia, donde la personalidad adulta se comienza a conformar, podría ayudar a lo que denominaremos una personalidad equilibrada, potenciando rasgos positivos y controlando rasgos negativos.

Es importante para este investigador dilucidar esta cuestión en pos de, tras una línea de investigación sistemática a este respecto, lograr establecer lineamientos y políticas educacionales que aporten a la conformación de una sociedad positiva, disminuyendo en alguna medida la incidencia de conductas agresivas en las escuelas si esto llegase a ser posible, de lo contrario, plantear una base para lograr entender mejor la relación existente entre la personalidad y distintos estímulos externos.

Este estudio específico se basó en la investigación realizada a nivel mundial con un formato on-line por el Dr. Adrian North, director del departamento de Psicología Aplicada de la *Heriot-Watt University*, Escocia, del

cual, al momento de realizar esta investigación, trascendieron resultados parciales que indican la presencia de ciertos rasgos característicos de personalidad comunes a los oyentes de determinados estilos musicales. En el caso de esta investigación, la muestra se circunscribió a un rango etario determinado y a una población característica.

Lemos (1997), presentó en su investigación bases validadas en la Argentina para relacionar rasgos de personalidad con elementos presentes en el mundo de la música, lo que devino en un apoyo para las intenciones de realizar el presente trabajo de investigación.

Esta investigación se efectuó con el fin de recolectar información que pueda servir para dilucidar las interrogantes anteriormente planteadas, aplicándosele a la muestra seleccionada el inventario de personalidad NEO-PI-R e indagando en sus gustos musicales.

Limitaciones del estudio

Una de las mayores limitaciones que se presentó al realizar este estudio fue la variable estilos musicales con la que se trabajó, puesto que dentro de Argentina existen importantes diferencias en las características socio-demográficas de cada provincia, lo que influyó en la poca variedad y cantidad de estilos musicales escuchados.

Otra limitación importante fue la presencia de variables extrañas como las mismas características socio-demográficas de cada individuo, su sistema familiar, el grupo de pares con el que se relaciona, las creencias en las que

basa su comportamiento, etc., afectando fuertemente a la investigación la distribución casi homogénea de los gustos musicales, impidiendo una revisión más amplia de esta variable para la obtención de resultados más variados e importantes.

También se enfrentaron problemas para la obtención de la muestra debido a la respuesta de los alumnos o sus padres y/o tutores frente al consentimiento informado, situación que, de haber tenido una respuesta favorable en general, habría permitido una muestra de aproximadamente 700 sujetos.

Definición de términos

Adolescencia: no hay una definición universalmente aceptada de adolescencia. Las definiciones particulares, sin embargo, por lo general concuerdan en que la adolescencia comienza con la pubertad y termina al asumir ciertos roles adultos, incluyendo algún grado de independencia económica. Esto implica que la adolescencia como tal no fue observada hasta el siglo XX, ya que, antes de dicho siglo, los niños, al ser capaces de aceptar una responsabilidad, lo hacían. La definición también implica que la adolescencia se extiende tanto como el adolescente y el adulto joven se relacione con los padres por un apoyo económico significativo en términos de gastos de hogar o educacionales. En la práctica, el adolescente se considera como tal hasta los 18 años, aún cuando los padres tengan ciertos deberes con su prole hasta que cumpla los 21 años (Benner y Hill, 1999).

Personalidad: es una serie de tendencias básicas de la conducta, la que influirá en la emoción, los pensamientos y el accionar de un individuo. Es de origen biológico y su desarrollo comienza en la niñez, continuando hasta convertirse en una estructura estable en la edad adulta, organizándose de manera jerárquica desde los rasgos, que son estructuras específicas a las dimensiones, estructuras mucho más generales (Costa y McCrae, 1999).

Música: viene a ser el arte de lograr combinar sonidos de voz humana o de instrumentos o de ambos en conjunto, de tal manera que sean capaces de producir deleite, logrando conmover la sensibilidad del oyente y del ejecutante, sin importar hacia qué dirección, vale decir, hacia la tristeza, la alegría o la ira (Real Academia Española, 2001).

CAPITULO II

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Adolescencia

Lo que hoy damos en llamar “adolescencia” es considerado por Dávila (2004) como un invento posguerra, debido a que tras la Segunda Guerra Mundial los vencedores aliados (a saber el modelo norteamericano) comenzaron a imponer sus estándares de vida a nivel internacional.

El concepto de adolescencia se ha concebido como una construcción cultural, social, relacional e histórica remarcando siempre la dinamicidad del concepto (Dávila, 2004). Según Mørch (1996; citado en Dávila, 2004), el concepto variará según el momento histórico en el que se utilice, tomando fuerza junto con la emergencia del capitalismo, situación que dio el espacio para la aparición de dicho concepto, entendiéndose adolescencia.

Muuss (1994), plantea que para la psicología social, el adolescente se encuentra frente a algunas necesidades sociales que debe satisfacer, en este periodo el individuo busca ser aceptado por los pares, adquirir prestigio, entablar relaciones con el sexo opuesto, además de sensibilizarse a las sugerencias y la presión social, analiza los valores de la sociedad en la cual está inmerso y debido a la amenaza que presenta a su seguridad propia la aceptación o no aceptación, su ansiedad social aumentará paulatinamente incrementando su lucha por alcanzar objetivos deseables socialmente.

Para Gesell, la adolescencia es transición obligatoria entre la edad infantil y la edad adulta, siendo la tarea central en este periodo el encontrarse a sí mismo, con una diferencia en su duración de dos años menos para las mujeres. Planteó que la biología no explicaba sólo los cambios físicos experimentados por el adolescente, sino también sus aptitudes y sus actitudes (Gesell, 1956; citado en Muuss, 1994).

Gesell, creía que la adolescencia no necesitaba ser turbulenta, atribulada y errática como plantearon otros autores, al contrario, la consideraba simplemente como un proceso de maduración, aunque presentaba algunas irregularidades en su desarrollo. El principio evolutivo que plantea Gesell no se ajusta a pautas rectilíneas, ni graduales ni continuas, sino, por el contrario, implica oscilaciones y fluctuaciones (Gesell, 1956; citado en Muuss, 1994).

La adolescencia convencionalmente se ha fijado entre los 12 y los 18 años y su etapa siguiente, la juventud, entre los 15 y los 19 años, pero esta categorización por rango etario responde a las realidades nacionales y políticas sociales de los respectivos gobiernos, es así como en la República Argentina la franja etaria que englobaría a la adolescencia y la juventud se daría entre los 14 y los 30 años (CEPAL y OIJ, 2004; citado en Dávila, 2004).

Al enfrentarse al concepto adolescencia/juventud se aborda desde diversas perspectivas, sin visualizar una construcción teórica que problematice la realidad de esta población e integre un marco de análisis para poder

comprender dicha problematización que tienda a una visión más general de la juventud (Dávila, 2004).

Así, la noción con que se utiliza dicho concepto descansa en un período de la vida del ser humano, periodo en el que el desarrollo físico se ve completado y una serie de cambios sociales y psicológicos pueden ser observados durante su paso de la infancia a la adultez, lo cual determina su variabilidad según el contexto social (Dávila, 2004).

En vista de que la adolescencia trataría de un proceso de cambios constantes, sería en este período cuando el individuo construirá lo que terminará constituyéndose en su personalidad adulta, es por ello que se hace importante identificar algunos de los factores que influyen en este proceso buscando una mejor convivencia en todos los ámbitos sociales en que el sujeto se vea inmerso.

Música

Mottini (1944), dijo que la música nace con la vida misma, argumenta que el murmurar de las aguas y del viento, las voces de los hombres y el sonido de los pájaros ya son música, que la esencia de la música es el ritmo, el cual se acentúa con golpes de manos y pies, llegando a la conclusión que la primera música y la primera danza fueron una misma.

Para Rowell (1985), la música, al menos en potencia, es un arte social, que siempre ha estado cerca del hombre, incluso en las edades primitivas poco se diferenció del habla y los actos, rodeándose de objetos cotidianos.

Esta es la naturaleza real de la música: abstracta y espiritual, y es por eso que nos produce una impresión de tan alta y purísima belleza, porque esta belleza no proviene ni del mórbido canto del violín, ni del brillante son de la trompeta, ni de las notas del crono romántico y heroico, sino del efecto que estos sonidos producen en nosotros por el hecho de combinarse entre sí, de acuerdo con las leyes de nuestra organización espiritual (Pahissa, 1954, p. 29).

La música consta de tres planos según Copland (1955): el sensual, el expresivo y el netamente musical. El primero, refiere a escuchar la música sólo por el placer de escucharla, sin pensarla ni examinarla; el plano expresivo plantea que toda música expresa algo, es decir, detrás de las notas siempre hay una intención, un significado, que es lo que en realidad busca decir aquella pieza musical, aquí se expresan diversos estados de ánimo con matices y diferencias sutiles, las que son captadas por el oyente; el último plano, el netamente musical, refiere a las notas y la manipulación de las mismas, la mayoría de los oyentes no son conscientes de este plano. A pesar de esta clasificación, no se escucha en uno u otro plano, si no que los tres se dan de manera paralela sin necesidad de esfuerzo mental alguno, pues es un proceso instintivo.

Rowell (1985) planteó que se consideraba valiosa y desconfiable a la vez la música. Su valor recaía en su capacidad de despertar, regular y complacer el alma produciendo cualidades buenas en sus oyentes mientras que su desconfianza recaía en su capacidad de sobre estimular, distraer, drogar e incluso llevar a excesos en la conducta.

En este sentido, “el atractivo del sonido es una fuerza poderosa y primitiva, pero no debemos permitirle que usurpe una porción exagerada de nuestro interés” (Copland, 1955, p. 18).

Es conocido, desde el origen de la historia humana, el poder que los sonidos tienen sobre el comportamiento de los seres vivos. La música consta con un efecto inductor en el plano emocional además de comportar resonancias afectivas profundas (López, s.f.).

Podemos localizar la actividad sensorial provocada por la música en la zona bulbar predominantemente, centro cerebral de las reacciones físicas, lo que nos permitiría hablar de la predominancia rítmica. El ritmo afecta la vida fisiológica del individuo tendiéndolo a la acción (Lacárcel, 2003).

Lacárcel (2003), propone que la música también consta de un mensaje afectivo que se concentra en el diencefalo, centro emocional del cerebro. Aquí juega su rol la melodía, la cual adquiere significación emocional y afectiva en el diencefalo despertando un mundo interior de sentimientos y emociones.

Por último, Lacárcel (2003), también planteó la actividad intelectual producida por la música, indudablemente, es la música armónica la que más participación tiene en este aspecto, pues es la que consta con mayor nivel de representaciones intelectuales y estas constan de gran complejidad.

Para Copland (1955), algunas personas escuchan la música o van a conciertos concentrándose en el plano sensual de la misma, buscando simplemente perderse, encontrar un consuelo o una evasión a su realidad,

encerrándose en un mundo ideal donde no es necesario preocuparse ni pensar en las cotidianas realidades.

Personalidad

La personalidad sería un conjunto de características y tendencias que se mantienen estables, determinando diferencias y semejanzas entre las personas debido a sus conductas psicológicas, denotando continuidad en el tiempo y pudiendo interpretarse según las normas sociales y biológicas de presión que se originan en una situación inmediata. Estas tendencias son las que determinarán sentimientos, pensamientos y actos del individuo, los que parecen direccionales o al servicio de objetivos y funciones (Maddi, 1972).

Para Nuttin (1973), la personalidad no es más que un constructo, creación del psicólogo, para formarse así una idea (a nivel de teoría científica) del cómo es y funciona característicamente el organismo psicofisiológico que se da en llamar persona humana. Esta construcción teórica está basada en los comportamientos observables, de los rasgos inferidos y las relaciones que ya han sido comprobadas, con la intención de conseguir un conjunto funcional que sea capaz de explicar diferentes fenómenos característicos de la persona humana. Cuando se estudia la estructura de la personalidad, sus conductas y disposiciones por parte del individuo humano, se observan organizadas y unidas entre sí, se presume, por el mismo conjunto de estas relaciones.

La personalidad también es definida como la colección abstracta de ciertas tendencias a responder a estímulos de una manera específica, sean estas

innatas o aprendidas, pero por sobre todo, imposible de observar directamente, así podría decirse que es la personalidad la que determina la conducta distintiva de cada persona (Cohen, 1980).

Lafuerza (s.f.), dice que es la manifestación de la clase de persona que se es, ya que comprende las cualidades y características que impulsan al individuo a la acción y su conducta, repitiendo el planteamiento de que es la que diferencia entre personas y puede llegar a revelar tendencias y peculiaridades.

La palabra se basa en el latín *persona*, que era el nombre recibido por las máscaras usadas por los actores de la antigua Grecia, componiéndose de *per* (a través) y *sonare* (sonar) haciendo alusión a que cada actor hablaba a través de una abertura en la máscara. Hoy en día, se mantiene un uso parecido para la palabra, pues se hace referencia a la persona interior de cada individuo, que actúa en papeles externos, siendo apoyada esta idea por el mismo idioma al existir otra palabra, relacionada, que hace alusión a atribuirle a un objeto características personales, la personificación (Cohen, 1980).

Cabe destacar que usualmente la personalidad es confundida con otros dos términos que se relacionan, estos son temperamento y carácter. Si bien es cierto que en el lenguaje cotidiano pareciera que estos tres conceptos son sinónimos, en realidad, presentan importantes diferencias. Carácter hace referencia a las características que durante nuestro crecimiento vamos adquiriendo e involucra la conformidad a las normas sociales, aunque sea en

un nivel mínimo. Por su parte, el temperamento no tiene relación alguna con los procesos de socialización del individuo, sino todo lo contrario, depende exclusivamente de la genética, derivando de una disposición biológica básica tendiente a ciertos comportamientos específicos (Millon, et. al., 2006).

Así, el carácter es básicamente un reflejo resultado de la influencia de la educación, el temperamento es el resultado de la influencia de naturaleza codificada físicamente y la personalidad viene a ser el contenedor que toma estas estructuras y las convierte en un individuo.

Por lo general, se formulan dos tipos de proposiciones respecto a la personalidad, las primeras delinear aspectos o rasgos más comunes a las personas, las que revelan atributos inherentes al hombre, estos, no varían mucho a lo largo de la vida pero ejercen una gran influencia sobre la conducta, éste sería el núcleo de la personalidad. El otro tipo de proposiciones ofrece formulaciones sobre atributos mucho más concretos y próximos a la conducta observable, estas proposiciones se utilizan para explicar diferencias entre las personas. Debido a que son elementos aprendidos, estos atributos vendrían a ser la periferia de la personalidad (Maddi, 1972).

Así, la personalidad implica dos ideas, la integración cuasi perfecta por un lado, es decir, el conjunto de lo que hay en el individuo y, la individualidad por otro lado, a saber, la forma que adquieren los elementos que aparecen en la personalidad de un individuo, que le pertenecen y, a la vez, le distinguen de otros. Si se habla de personalidad, se está afirmando que todo hombre es

único, para estos efectos, la unidad puede ser perfecta o no, puede variar armoniosamente y discordantemente (Berger, 1977).

En este sentido, se debe aclarar a qué se refiere el concepto de rasgo, para Cohen (1980), son respuestas parecidas que se dan y cambian juntas, pudiendo describir su conjunto con una sola palabra, éste se infiere por las respuestas. Suelen ser adjetivos. Una actitud vendría a ser un rasgo con significación social, política o religiosa, ahora, un rasgo de carácter sería un rasgo de personalidad con significancia ética o moral, así, un síntoma vendría a ser el rasgo de una personalidad anormal.

Para Nuttin (1973), estos rasgos vienen a ser disposiciones, adquiridas o heredadas, incluso ambas a la vez, de la personalidad misma que se conocen por formas de comportamiento, evidenciando una estructura con relativa estabilidad en el comportamiento, siendo ésta la que remite a propiedades funcionales de una estructura psíquica permanente, la que entonces es llamada personalidad.

Ahora, según Cohen (1980), un tipo de personalidad es la aglomeración de varios rasgos de personalidad formando un modelo o arquetipo, en este caso, un síndrome vendría a ser un tipo de personalidad anormal.

En las perspectivas clásicas se plantea que la personalidad surge desde los interior, no importando si se basa en lo biológico o en los conflictos psicodinámicos entre el ello, el yo y el superyo en el inconsciente. Otras corrientes abordan un cuadro más global centrándose en las representaciones

de experiencias internalizadas por el individuo, desde esta óptica, tomando en cuenta sus representaciones objetales, la persona puede explicarse desde lo interno hacia lo externo (Millon, et. al., 2006).

Perspectiva interpersonal

Desde la perspectiva interpersonal se sostiene que la mejor forma de entender la personalidad es como el producto social de las interacciones con otros significativos. Si el mundo no fuera esencialmente social, tendríamos la posibilidad de satisfacer sólo una pequeña parte de nuestras necesidades, logrando cumplir muy pocos objetivos y alcanzar pocos deseos, sin lograr sacar el mejor provecho a nuestro potencial. Los teóricos interpersonales plantean que aún estando solos estamos interactuando con otros. Si nos acostamos con la intención de dormir, reflexionaremos sobre los acontecimientos importantes del día, actividad que involucra, al menos en nuestros pensamientos, a otros (Millon, et. al., 2006).

El enfoque relacional de la personalidad no es sólo desmentir mitos sobre la naturaleza humana y ciertas discusiones sobre el valor de los valores culturales en el nacimiento de las teorías científicas. El énfasis en el individualismo de la cultura occidental se contrapone a los principios de la perspectiva relacional, en nuestra cultura, la identidad se determina a sí misma, asumimos que somos los autores de nuestras vidas y de nuestro destino, nosotros determinamos quienes somos y quienes llegaremos a ser por nuestra

libre voluntad y así muchas otras posturas que alejan a los otros de nuestro proceso de edificación (Millon, et. al., 2006).

En contraste, la perspectiva interpersonal plantea que la individualidad es sólo una ilusión producto del énfasis que la cultura occidental da a la objetividad y al racionalismo. El razonamiento occidental dicta que las cosas deben analizarse, dividir en partes, destilar sus unidades fundamentales y aislarlas del ecosistema que las sostiene, el cual muy posiblemente debe ser la razón por la que existe. En la cultura occidental el yo ideal es fuerte, autosuficiente e independiente, indudablemente las relaciones existen, pero estas no son necesarias pues significaría dependencia y la dependencia implica debilidad (Millon, et. al., 2006).

Perspectiva de los rasgos: Teoría de los cinco grandes factores

McCrae (McCrae, 1991; citado en Richaud de Minzi, Lemos y Oros, 2001), propuso una versión de la teoría de los rasgos, en la cual sostiene que es posible resumir en cinco grandes factores básicos las diferentes formas diferenciables en los estilos emocionales (constantes), experienciales, motivacionales, interpersonales y actitudinales que existen entre individuos. Su operacionalización desembocó en el Inventario de Personalidad NEO (NEO-PI) (Costa y McCrae, 1992), posteriormente revisado por los mismo autores, donde cada escala en las que se desglosa cada uno de los cinco grandes factores satisface los requisitos de ser diferentes entre sí para un mismo ámbito,

representar de manera completa el ámbito en cuestión y ser reconocidas en la literatura psicológica.

Este inventario permite alcanzar los objetivos de la presente investigación debido a que evalúa comprensivamente la personalidad, considerando los supuestos de la psicología del rasgo, a saber, la existencia de características individuales diferenciadoras y semipermanentes en los modos de sentir, pensar y actuar y, la posibilidad de describir, con una precisión razonable, a un individuo haciéndole las preguntas adecuadas (Richaud de Minzi y Lemos, 2003).

Factores, facetas e ítems del NEO-PI-R

El Inventario de Personalidad NEO Revisado, divide cada uno de los cinco grandes factores propuestos por McCrae (McCrae, 1991; citado en Richaud de Minzi, Lemos y Oros, 2001) en 6 facetas, en su adaptación para Argentina, propuesta por Richaud de Minzi y Lemos (2003), se describe el detalle de los factores y facetas como sigue.

Neuroticismo: este factor refiere a la capacidad de ajuste emocional. Alta puntuación en neuroticismo es indicador de malestar psicológico, ideas poco realistas y poca tolerancia a la frustración. Este factor se divide en las siguientes facetas:

1. Ansiedad: abarcando tendencia a la preocupación, experimentación de miedos y tensión. Por lo general, sujetos calmados y relajados obtienen bajas puntuaciones en esta faceta,

2. Hostilidad: indica tendencia a enfados, irritación, frustración y estados afines. Esta tendencia se ve determinada por el nivel de amabilidad.

3. Depresión: refiere a sentimientos de soledad, culpa y tristeza.

4. Autocrítica: se define como sensibilidad al ridículo, sentimientos de vergüenza e inferioridad. Una baja puntuación en esta faceta indica que al sujeto no le importa o preocupa parecer poco hábil en situaciones sociales.

5. Impulsividad: dificultad para controlar impulsos y necesidades. Puntuaciones bajas indican sujetos que resisten mejor las tentaciones y presentan alta tolerancia a la frustración.

6. Vulnerabilidad: dificultad para controlar el estrés. Altas puntuaciones indican sujetos que se sienten incapaces de enfrentar demandas excesivas de su entorno y, que al enfrentar situaciones de emergencia, se muestran dependientes e indefensos. Bajas puntuaciones indican baja capacidad de enfrentar situaciones difíciles (Richaud de Minzi y Lemos, 2003).

Extraversión: refiere a la cantidad e intensidad de las relaciones interpersonales, este factor, junto con amabilidad, involucran un gran espectro de relaciones sociales. Este factor está dividido en las siguientes facetas:

1. Calidez: definido como la capacidad de establecer vínculos, expresa la calidad de la interacción social. Una baja puntuación en esta faceta indica sujetos reservados y distantes. La faceta calidez se ve próxima al factor agradabilidad, pero a diferencia de ésta, aquí se considera una actitud “de corazón”.

2. Sentimiento gregario: indica la preferencia de compañía antes que la soledad, importando los aspectos cuantitativos de las interacciones sociales del individuo.

3. Asertividad: recoge información sobre ascendencia y dominancia por un lado y, evitación de confrontaciones por otro.

4. Actividad: implica la necesidad de verse ocupado en alguna actividad vigorosa. Puntuaciones bajas indican sujetos relajados.

5. Búsqueda de excitación: tendencia a la búsqueda de fuentes de estímulos fuertes.

6. Emociones positivas: tendencia a experimentar emociones como alegría y felicidad con mayor frecuencia (Richaud de Minzi y Lemos, 2003).

Apertura a la experiencia: este factor busca evaluar la búsqueda y la apreciación de experiencias nuevas y, explorar estas experiencias desconocidas. Este factor se divide en las siguientes facetas:

1. Fantasía: puntuaciones altas indican sujetos imaginativos y fantasiosos, puntuaciones bajas indican sujetos prosaicos.

2. Estética: evalúa la apreciación del arte y la belleza. Bajas puntuaciones indican insensibilidad y poco interés en temas de arte.

3. Sentimientos: receptividad a sentimientos propios y emociones valoradas como importantes. Altas puntuaciones indican la experimentación de profundos y diferenciados estados emocionales, bajas puntuaciones indican

experimentación de emociones indiferenciadas y la no concesión de importancia a los estados afectivos por parte del sujeto.

4. Acciones: refiere al interés que el sujeto podría demostrar frente a diversas actividades. Altas puntuaciones indican preferencia por lo nuevo y la variedad.

5. Ideas: esta faceta se basa en que la persecución de intereses intelectuales no es la única manifestación de la curiosidad intelectual, sino que una “mente abierta” a nuevas cosas también manifiesta esta curiosidad. Altas puntuaciones indican a sujetos que disfrutaban argumentaciones filosóficas, aunque no necesariamente es un indicador de inteligencia.

6. Valores: evalúa la tendencia a reexaminar valores propios, como los políticos, religiosos y sociales. Bajas puntuaciones indican aceptación de la autoridad y la tradición del honor, mostrando una tendencia al conservadurismo, puntuaciones altas indicarían una apertura a los valores, contrariando el conservadurismo (Richaud de Minzi y Lemos, 2003).

Agradabilidad: factor que busca recoger la cualidad de la interacción social del sujeto. Puntuaciones altas son propias de sujetos simpáticos que estiman la mayoría de las personas se comportarán igual que ellos; puntuaciones bajas son propias de sujetos suspicaces, irritables y poco cooperativos. Están presentes en este factor aspectos relacionados con el autoconcepto, los que también contribuyen a confrontar actitudes sociales con la filosofía de vida del sujeto. Este factor se divide en las siguientes facetas:

1. Confianza: indica la tendencia a la atribución de buenas intenciones a otros. Altas puntuaciones indican tendencia a la creencia de honestidad y buenas intenciones en otros, bajas puntuaciones son propias de sujetos escépticos que perciben a otros como peligrosos, deshonestos y no dignos de confianza.

2. Rectitud: indica sinceridad, franqueza e ingenuidad, refleja el punto de vista del sujeto en función de otros. Bajas puntuaciones son propias de sujetos engañadores.

3. Altruismo: indica verdadera y activa preocupación por otros, disposición a ayudar, consideración para con otros y generosidad. Bajas puntuaciones revelan egoísmo y negativa a involucrarse en situaciones adversas que no le afecten.

4. Sumisión: refiere a reacciones características ante conflictos personales. Puntuaciones altas son propias de sujetos respetuosos, cooperativos, que inhiben la agresión y son capaces de perdonar y olvidar; bajas puntuaciones indican agresividad y preferencia por la competencia antes que la cooperación.

5. Modestia: aspecto que forma parte del autoconcepto. Altas puntuaciones indican preferencia por pasar inadvertidos sin que falte autoconfianza; bajas puntuaciones indican sentimientos de superioridad y arrogancia.

6. Sensibilidad a los demás: indica simpatía y preocupación por otros. Puntuaciones altas son propias de sujetos que se movilizan frente a necesidades ajenas y enfatizan lo humano en su vida social; puntuaciones bajas son propias de sujetos que se consideran a sí mismos realistas y racionales a la hora de tomar decisiones, basándose en una supuesta lógica fría (Richaud de Minzi y Lemos, 2003).

Responsabilidad: factor que refleja el grado de persistencia, organización, motivación de la conducta dirigida a metas y control. Este factor se divide en las siguientes facetas:

1. Competencia: percepción de capacidad y efectividad propias, se relaciona fuertemente con el locus de control interno y la autoestima. Altas puntuaciones son propias de sujetos que se sienten capacitados para enfrentar la vida; puntuaciones bajas son propias de sujetos que infravaloran sus propias habilidades.

2. Orden: altas puntuaciones indican limpieza, buena organización y orden general; puntuaciones bajas indican la incapacidad de organizarse.

3. Sentido del deber: puntuaciones altas son propias de sujetos que cumplen sus obligaciones morales de forma escrupulosa y se adhieren a sus principios éticos.

4. Esfuerzo por el logro: altas puntuaciones son propias de sujetos con grandes aspiraciones y que dedican gran trabajo a la consecución de sus objetivos con diligencia y dirección a sus metas. Bajas puntuaciones son

propias de sujetos no dirigidos al éxito, satisfechos con bajos logros, sin ambición e, incluso, parecen no contar con objetivos para sus vidas.

5. Autodisciplina: habilidad para comenzar y llevar a cabo tareas a pesar del aburrimiento y distracciones. Altas puntuaciones dan cuenta de la habilidad de auto motivación, bajas puntuaciones son propias de sujetos que prefieren aplazar trabajos, los abandonan con facilidad y se desmotivan.

6. Reflexión: tendencia a esperar y pensar cuidadosamente antes de hacer una intervención. Altas puntuaciones indican prudencia, bajas puntuaciones indican cierta impulsividad, una conducta típica sería actuar sin meditar en las posibles consecuencias (Richaud de Minzi y Lemos, 2003).

Debido a que las perspectivas interpersonales no atañen a los intereses de esta investigación, la misma se enfocará desde las perspectivas de los rasgos utilizando la teoría de los cinco grandes factores como base.

Integración de variables

Fansworth, define al gusto musical como un conjunto de actitudes que el oyente tiene con respecto a una música determinada (Fansworth, 1969; citado en Lacárcel, 1995).

La música, para Stefani (1987), funciona como un estímulo de comportamientos. O porque quien la produce quiere inducir una conducta determinada o porque el oyente la usa para estimularse. A este respecto, el ambiente también tiene gran influencia, tanto así la voluntad del oyente y su

estado de ánimo, sin desmedro de los gustos personales y los conocimientos sobre música.

No existe una relación directa entre los valores implicados al escuchar una música y el interés despertado por la misma, más bien la relación se da entre la naturaleza de esta experiencia y la virtual adecuación automática de las múltiples imágenes musicales que se condensan y entrelazan en el instrumento más extraordinario de todos que es nuestra mente (Rowell, 1985).

Cada cultura cuenta con una música propia, caracterizada por un estilo materializado en formas musicales determinadas. Así, no se nos complica diferenciar entre músicas orientales y occidentales, ya que estas cuentan con notorias diferencias debido a que reflejan las características de la propia sociedad desde la que emanan (Lacárcel, 1995).

Para Hargreaves (1998), una mayoría de estudios psicológicos respecto a las respuestas frente a la música han adoptado, para estímulos netamente musicales o cuasi musicales, una aproximación de campo restringido subyugada a técnicas de laboratorio, esto en desmedro de tratar de satisfacer y responder dudas respecto a la actividad cognitiva que concurre y los estados emocionales que resultan.

Stefani (1987), dice que los sonidos son en esencia ambiguos, a pesar aún de todos los sistemas, reglas y costumbres, lo que da espacio a la iniciativa personal. Por ejemplo, una persona en su trabajo no logra concentrarse debido a la falta de estímulos, por lo que decide poner en la radio algo de música

(instrumental), al dejarla fluir se siente en sintonía con ella y consigo mismo. La música fue capaz de llevar la armonía a su trasfondo personal, permitiéndole continuar con su trabajo. Ahora, esta misma persona siente necesidad de una compañía, compañía que sea agradable, para esto decide buscar una canción (con voces), que sea capaz de ponerle en un contacto humano, casi personal. Al sumergirse en la canción se abandona a pensar y sentir, a fantasear para así poder sentirse a sí mismo y sentirse, de esta manera, mejor.

Hargreaves (1998), planteó que a las personas, en términos generales, no debiera gustarles músicas percibidas como muy simples o muy complejas, por el contrario, debieran atraerles las que perciban como con una complejidad intermedia. Para determinar esta complejidad subjetiva podría hacerse como la función de la complejidad objetiva de una pieza musical determinada y la familiaridad del oyente respecto a la misma o a su estructura, por ejemplo, una pieza sencilla escuchada por un experimentado y sofisticado músico sería, en teoría, percibida como muy simple y podría no gustarle, mientras que al presentarle una entramada pieza musical a un no músico, ésta sería percibida como muy compleja por el sujeto, no gustándole.

Al confrontar la ejecución de una pieza musical por parte de un artista con una imagen interna de la composición, se puede observar otra dimensión de la percepción musical donde se atienden elementos como el tempo [*tiempo que lleva el ritmo*], la calidad del sonido, la entonación correcta, las notas musicales ejecutadas correctamente y otros aspectos que son menos tangibles. Esta

audición técnica no es común a todo individuo, sino compartida en general por estudiantes de música y todo aquel que se interesa por aspectos técnicos de la música (Rowell, 1985). Por ende, no se encontraría en los oyentes de todo estilo musical.

Según Adorno (2009), existen al menos cuatro tipos de oyentes de la música, el primero sería el experto, aquel que es consciente de cada una de las partes de la música al momento de escucharla, el que a la vez que escucha el avanzar de una música complicada escucha cada uno de sus momentos en un ejercicio que podría denominarse escucha estructural, donde es capaz de escuchar una polifonía a varias voces y una compleja armonía de instrumentos e identificar cada una de las partes individuales que conforman este entramado.

Por su parte, el buen oyente escucha más allá de lo aislado musicalmente. Aunque es capaz de no delimitarse a su gusto y criticar objetivamente y con fundamentos no es completamente consciente de las implicancias técnicas y estructurales de la música, es decir, no necesariamente maneja conceptos del lenguaje musical, pero si comprende, inconscientemente, la lógica de la música, así, este tipo de oyente no se contenta sólo con lo que le gusta (Adorno, 2009).

Ahora, el consumidor cultural, escucha mucha música sin preocuparse demasiado de la suma de sus partes, lo importante para este tipo de oyente sería acumular conocimiento respecto a la música escuchada, pero no tanto

respecto a la música en sí, sino más bien a sus historias e intérpretes. Aunque respeta la música lo hace sólo en vista del bien cultural que es (Adorno, 2009).

Por último, el oyente emocional, utiliza la música para accionar emociones que por diversas razones, comúnmente culturales, debe mantener reprimidas. Aquí la música es escuchada según el principio psicodinámico de las energías sensuales específicas, este oyente reacciona manifiestamente a las interpretaciones con carga emocional como las piezas compuestas por Tchaikovsky (Adorno, 2009).

El gusto por las piezas nuevas, en un principio no familiares, no debiera ser alto, para luego ir ascendiendo hasta un peak en la medida que se aumenta la exposición a esta pieza y el sujeto se familiariza con ella, para, por último, ir declinando con las posteriores exposiciones (Hargreaves, 1998).

Los afectos que la música despierta, lo son debido a la mediación de aspectos conscientes y procesos inconscientes, esto debido a que pequeños estímulos pueden evocar pensamientos o recuerdos almacenados en el subconsciente referidos a personas, lugares o experiencias, estimulando sueños que mezclan recuerdo y deseo o, despertando referencias conscientes a objetos reales del presente. Así, la música, puede originar imágenes y cadenas de pensamientos que, al relacionarlos con la vida anterior del sujeto expuesto a este estímulo, puede llegar a producir como resultado final un afecto (Meyer, 1956; citado en Rowell, 1985).

El organismo humano cuenta con un sistema que equilibra entre la excitación y la inhibición, éste se afecta ante la presencia de un estímulo negativo, como las interrupciones rítmicas o cíclicas propias de los sonidos disonantes. Al romperse este equilibrio, imposibilitado el cuerpo de controlarlo inmediatamente, aparecen desórdenes en la conducta como lo son la hiperactividad, el deterioro de la memoria y el juicio, pereza, agresividad, mala salud, instintos de asalto, temores anormales, deterioros en el aprendizaje y comportamientos letárgicos (Torres y Torres, s.f.; citado en Bruno, 1999).

No correspondería proponer que la música ejerce presión sobre el ser humano, pero al observar como en diversas culturas la música es utilizada para estimular conscientemente comportamientos, externos e internos, como en prácticas de índole mágica, religiosa y terapéutica, los comportamientos observados en salones de baile y recitales, manifestaciones políticas, plazas de armas y fiestas, cuesta no hacerlo. La música deviene en una matriz en donde se plasma el comportamiento subjetivo según el modelo deseado. Así, existen proyectos escandalosos y polémicos, aquellos que provocan la reacción general de afirmar que el tal proyecto no es música (Stefani, 1987).

El conductismo aportó a la psicología de la música estudios relativos a las respuestas producidas por la música, concretamente a un determinado estilo o tema musical. Se trató de conseguir una medición conductual directa y precisa de las preferencias musicales del sujeto, información obtenida a través de medios técnicos, pues la información verbal no puede ser tan exacta, los

resultados indicarían que el tiempo que un sujeto transcurre escuchando un determinado tema musical, sería la medida directa de su valor y significación estética que tiene para el individuo (Lacárcel, 1995).

Así, es posible deducir que existe una relación directa entre la estructura de personalidad del individuo oyente y la música que decide oír, donde la preferencia puede darse por distintas razones, las cuales pueden variar según varios factores, en el adolescente es esperable que sea altamente influenciada por sus pares, no obstante, sus rasgos de personalidad influirán fuertemente.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

El presente trabajo de investigación se llevó a cabo con adolescentes alumnos del nivel secundario de las ciudades de Crespo y Libertador San Martín, provincia de Entre Ríos, Argentina, siendo el mismo un estudio de tipo ex post facto debido a que las variables no han sido manipuladas, sino se encuentran presentes en el sujeto evaluado de forma intrínseca y simplemente es estudiada.

Muestra

Para la realización de este trabajo se contó con la participación de 310 estudiantes de nivel secundario, solicitándose originalmente a aproximadamente 700 alumnos, número que disminuyó luego que gran cantidad de los consentimientos informados enviados solicitando la participación de los alumnos en esta investigación no fueran devueltos,

Se buscó una distribución homogénea en relación a las variables sexo, edad y áreas de estudio. Para lograr esto se trabajó con alumnos de distintas entidades educacionales, tanto privadas como públicas, subvencionadas o no por el estado y también de orientación técnica.

Instrumentos

Inventario de Personalidad NEO Revisado de Costa y McCrae (1992)

Instrumento, compuesto por 240 ítems, conceptualizado desde el modelo de los cinco factores. Se define como una “versión de la teoría de los rasgos que sostiene que los muchos modos en los que los individuos se diferencian en sus estilos emocionalmente constantes, interpersonales, experienciales, actitudinales y motivacionales pueden resumirse en cinco factores básicos” (McCrae, 1991, p. 399; citado en Richaud de Minzi, Lemos y Oros, 2001).

A través del NEO-PI-R, es posible obtener un total puntuado en 30 facetas de 8 ítems cada una, las cuales se agrupan en los 5 grandes factores de la personalidad: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, agradabilidad y responsabilidad. Estos factores se dividen en 6 facetas alcanzando el total de 30 facetas anteriormente mencionado.

El NEO-PI-R permite la evaluación global de la personalidad normal, obteniendo mejores resultados en sujetos mayores de 17 años, con cinco alternativas de respuesta en escala formato Lickert, donde el sujeto debe seleccionar, ante una afirmación presentada, su valoración según la siguiente escala: totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, neutro, de acuerdo y totalmente de acuerdo. Puede ser aplicado individual o colectivamente con una duración promedio de 40 minutos.

Este inventario ha sido adaptado para la Argentina por Richaud de Minzi, Lemos y Oros (2001).

Confiabilidad y validez del NEO-PI-R

Los análisis estadísticos arrojaron una consistencia interna, calculada a través del coeficiente alpha de Cronbach, entre $\alpha = 0,66$ y $\alpha = 0,82$ y, a su vez, por cada factor de forma independiente, arrojó los valores de $\alpha = 0,82$ para neuroticismo, $\alpha = 0,67$ para extraversión, $\alpha = 0,66$ para apertura a la experiencia, $\alpha = 0,70$ para agradabilidad y $\alpha = 0,81$ para responsabilidad, valores semejantes a los de la versión original. Su validez se verificó con otros inventarios de personalidad que corroboraron los factores y facetas planteados por Costa y McCrae (Richaud de Minzi, Lemos y Oros, 2001).

Operacionalización de los factores y facetas

Los 240 ítems con los que está compuesto el NEO-PI-R se dividen de tal manera que cada 48 ítems operacionalizan un factor y, a su vez, cada 8 ítems operacionalizan una faceta, quedando los ítems divididos según se muestra a continuación (ver Tabla 1).

Tabla 1

Distribución de ítems por factores y facetas.

Factor	Faceta	Ítems que la operacionalizan
Neuroticismo	Ansiedad	4, 31, 61, 91, 121, 151, 181 y 211.
	Hostilidad	6, 36, 66, 96, 126, 156, 186 y 216.
	Depresión	11, 41, 71, 101, 131, 161, 191 y 221.
	Autocrítica	16, 46, 76, 106, 136, 166, 196 y 226.
	Impulsividad	21, 51, 81, 111, 141, 171, 201 y 231.
	Vulnerabilidad	26, 56, 86, 116, 146, 176, 206 y 236.
Extraversión	Calidez	2, 32, 62, 92, 122, 152, 182 y 212.
	Sentimiento gregario	7, 37, 67, 97, 127, 157, 187 y 217.
	Asertividad	12, 42, 72, 102, 132, 162, 192 y 222.
	Actividad	17, 47, 77, 107, 137, 167, 197 y 227.
	Búsqueda de excitación	22, 52, 82, 112, 142, 172, 202 y 232.
	Emociones positivas	27, 57, 87, 117, 147, 177, 207 y 237.

Apertura a la experiencia	Fantasía	3, 33, 63, 93, 123, 153, 183 y 213.
	Estética	8, 38, 68, 98, 128, 158, 188 y 218.
	Sentimientos	13, 43, 73, 103, 133, 163, 193 y 223.
	Acciones	18, 48, 78, 108, 138, 168, 198 y 228.
	Ideas	23, 53, 83, 113, 143, 173, 203 y 233.
	Valores	28, 58, 88, 118, 148, 178, 208 y 238.
Agradabilidad	Confianza	4, 34, 64, 94, 124, 154, 184 y 214.
	Rectitud	9, 39, 69, 99, 129, 159, 189 y 219.
	Altruismo	14, 44, 74, 104, 134, 164, 194 y 224.
	Sumisión	19, 49, 79, 109, 139, 169, 199 y 229.
	Modestia	24, 54, 84, 114, 144, 174, 204 y 234.
	Sensibilidad a los demás	29, 59, 89, 119, 149, 179, 209 y 239.

Responsabilidad	Competencia	5, 35, 65, 95, 125, 155, 185 y 215.
	Orden	10, 40, 70, 100, 130, 160, 190 y 220.
	Sentido del deber	15, 45, 75, 105, 135, 165, 195 y 225.
	Esfuerzo por el logro	20, 50, 80, 110, 140, 170, 200 y 230.
	Autodisciplina	25, 55, 85, 115, 145, 175, 205 y 235.
	Reflexión	30, 60, 90, 120, 150, 180, 210 y 240.

Inventario de gustos musicales (2009)

Cuestionario ad hoc elaborado por el autor de la presente investigación, tiene como objetivo recoger información sobre los gustos musicales del adolescente.

En una primera sección cuenta con tres preguntas de carácter general que buscan establecer las características socioculturales del sujeto, información relevante que podría vincularse con el estilo musical escuchado por los adolescentes. Estas preguntas apuntan al ingreso económico familiar, la

constitución del grupo de convivencia y la posibilidad de ascendencias extranjeras.

Una segunda sección del inventario tiene por objetivo determinar un marco panorámico de los gustos musicales de los sujetos, a través de la presentación de una grilla con diversos estilos musicales, donde se pide evalúen con notas de 1 (menos) a 10 (más) los distintos estilos según sus gustos, ofreciendo una casilla “desconocido” para casos en que el sujeto no reconozca el estilo presentado.

Una tercera sección busca establecer el estilo musical del que más gusta el sujeto. Esto se plantea a través de la presentación de los mismos estilos presentados anteriormente pero en esta ocasión se le pide al sujeto elija uno y sólo un estilo musical, que debe ser el que más le gusta. Esto tiene por objetivo poder posicionar al sujeto en un cuadro más específico de sus gustos para realizar la vinculación con sus rasgos de personalidad.

En función de la correcta comprensión por parte de los sujetos de los distintos estilos musicales ofrecidos para selección, además de evitar confusiones y/u omisiones debido al desconocimiento del nombre de determinado estilo, al momento de entregar la consigna del inventario, y toda vez que era requerido por los sujetos, se entregó ejemplos en base a grupos o bandas famosas en cada respectivo estilo, según los conocimientos del investigador, lo que en todos los casos resultó útil para los sujetos quienes

expresaban su comprensión respecto al gusto por dicho estilo o su total desconocimiento.

La cuarta y última sección del inventario está planteada con la intención de conocer las razones por las que el sujeto prefiere el estilo musical seleccionado con anterioridad y determinar las sensaciones y nivel de *arousal* (a saber, excitación) que éste presenta ante el determinado estilo musical. A través de estas preguntas se busca relacionar los rasgos de personalidad del sujeto con las reacciones reconocidas por él mismo al estar expuesto ante determinado estilo musical.

Para completar los datos demográficos del sujeto, se solicitó también conocer su nombre de pila, edad y sexo, características, las dos últimas, que también pueden vincularse a determinadas preferencias musicales.

Este cuestionario se aplicó sin el uso de un procedimiento piloto, razón por la que al momento del análisis estadístico y durante su aplicación debieron hacerse modificaciones a la forma de aplicación y a los criterios de consideración de los datos. La construcción de este instrumento se hizo basado en el cuestionario utilizado por el doctor Adrian North en su investigación via *online*.

Procedimientos

Procedimiento de recolección de datos

Se realizó un relevamiento para conseguir las autorizaciones correspondientes para trabajar en establecimientos educativos de las

ciudades ya indicadas y correspondientes a los diversos tipos de instituciones educativas (públicas humanistas, públicas técnicas, privadas y privadas subvencionadas por el estado), trabajándose con al menos un curso de los distintos niveles por establecimiento. Los establecimientos que forman parte de esta investigación son el Instituto Adventista del Plata (Libertador San Martín, Argentina), el Colegio Sagrado Corazón (Crespo, Argentina), la Escuela N° 54 “Tomás Guidó” (Crespo, Argentina) y la Escuela Provincial Técnica “Libertador José de San Martín” (Crespo, Argentina).

Se le hizo llegar a los padres y/o tutores de cada alumno, previa presentación del investigador y del tema de investigación a los propios sujetos, un formulario de consentimiento informado que autorizara el trabajo con los alumnos, esta metodología fue utilizada en el caso de los menores de edad, quienes están bajo tutela legal, en el caso de aquellos alumnos mayores de 18 años, sólo se solicitó su propio consentimiento a través del mismo formulario. Este consentimiento informado da a conocer las características de la investigación y los instrumentos que se les aplicarán a los alumnos en instancias de la misma. Ya con los consentimientos informados en posesión del investigador, se procedió a aplicar el NEO-PI-R y el Inventario de Gustos Musicales a los sujetos, aplicación realizada en un encuentro con cada curso.

Procedimiento de análisis estadístico.

Los datos fueron analizados estadísticamente por medio del *Predictive Analytics Software (PASW) Statistics 18*.

Se trabajó con las siguientes medidas estadísticas: frecuencias, medias, desvíos estándar y porcentajes.

La comparación de los perfiles de personalidad entre los 5 grupos analizados (gustos musicales específicos con mayores frecuencias) se realizó mediante el análisis multivariado de varianza (MANOVA), analizando el perfil de personalidad de forma individual para cada uno de los factores y para cada una de las facetas del NEO-PI-R, en función de la preferencia musical.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

En este capítulo, se exponen los resultados de los análisis realizados a partir de los datos obtenidos de una muestra de 310 adolescentes estudiantes de educación secundaria con edades entre los 14 y los 18 años ($M = 15,90$; $DE = 1,35$), de los cuales un 12,3% ($n = 38$) pertenece a establecimientos públicos con orientación humanístico-científica, un 46,8% ($n = 145$) pertenece a establecimientos públicos con orientación técnico-industrial en las áreas construcción, gestión empresarial y electricidad, un 24,8% ($n = 77$) pertenece a establecimientos privados subvencionados por el estado y un 16,1% ($n = 50$) pertenece a establecimientos privados. La muestra total se divide en 178 hombres (57,4%) y 132 mujeres (42,6%).

Gustos musicales

El Inventario de Gustos Musicales originalmente cuenta con una selección de 41 estilos musicales, los cuales, para efectos de peso estadístico, fueron resumidos en 16 estilos según su afinidad rítmica, melódica y/o de contenido general (ver Tabla 2). Este recorte de estilos se hizo, como se expone anteriormente, unificando los estilos que comparten ritmo, melodía y/o contenido general similares buscando así que cada apartado tuviera la opción de ser incluido en los análisis finales contando con al menos 20 puntos de

preferencia. Estos 16 estilos musicales recodificados presentan los siguientes niveles de gusto específico por parte de los sujetos, esto es, la selección que cada sujeto hizo de su estilo musical favorito por sobre los demás (ver Tabla 3).

Tabla 2

Distribución de medias según gusto general original.

Estilo musical	M	DE
Baladas	2,81	2,93
Black/death/doom metal	1,75	2,63
Blues	2,30	2,75
Boleros	1,05	1,70
Celta	0,81	1,72
Clásica	3,49	2,73
De coros	2,40	2,37
Cumbia	6,58	3,21
Cumbia villera	4,49	3,39
Country (de vaqueros)	2,06	2,14
Disco	4,61	2,98
Techno/electrónica	5,47	3,14
Experimental	0,86	2,05
Folclórica	3,62	2,64
Folk metal	1,41	2,26
Funk	1,20	2,21
Gore/grind metal	0,97	2,05
Heavy/power metal	2,53	3,16
Hip-hop	4,85	2,95
Indie	0,74	1,82
Jazz	2,75	2,54
Marchas militares	1,81	1,95
Murgas	3,34	3,01
Opera	2,04	2,11
Bandas sonoras	3,65	3,15
Pop	6,37	3,09
Psicodélica	1,02	2,08
Punk/hardcore/ska	2,08	3,11
R&B	1,39	2,63
Rap	4,47	3,24
Reggae	6,07	3,27
Reggaetón	7,75	3,09

Religiosa	3,17	3,22
Rock & roll	5,90	3,22
Rock alternativo	4,54	7,00
Rock argentino	5,93	3,32
Romántica	6,14	3,23
Salsa	4,52	2,92
Samba	2,97	2,56
Thrash/speed metal	1,36	2,63
Vallenato	0,90	2,02

Tabla 3

Distribución de medias según gusto general recodificado.

Estilo musical	M	DE
Música romántica, boleros y baladas	3,33	1,98
Metal	1,61	2,02
Blues, jazz y R&B	2,15	1,96
Folcklore (nacional o extranjero)	2,17	1,43
Música clásica, de coros y clásica	2,64	1,93
Cumbia y cumbia villera	5,53	3,04
Música disco, electrónica y techno	5,04	2,51
Rock (funk, experimental, psicodélica, punk, hardcore, ska, rock alternativo, rock argentino)	3,08	2,09
Hip hop y rap	4,65	2,86
Música pop e indie	3,56	1,83
Marchas militares	1,81	1,95
Festivalera (murga, samba, salsa y vallenato)	2,93	1,92
Bandas sonoras de películas	3,65	3,15
Reggae	6,07	3,27
Reggaetón	7,75	3,09
Música religiosa	3,17	3,02

Del total de estilos musicales recodificados, se seleccionaron los cinco estilos que mostraban una frecuencia igual o mayor a 20 por considerarse que estos contaban con un peso estadístico aceptable, trabajando entonces con los estilos “música romántica, boleros y baladas”, “reggaetón”, “rock (funk,

experimental, psicodélica, punk, hardcore, ska, rock alternativo y rock argentino)", "cumbia y cumbia villera" y "pop e indie" (ver Tabla 4).

Tabla 4

Distribución de valores según gusto musical específico.

Estilo musical	Frecuencia	Porcentaje
Reggaetón	83	26,8%
Rock (funk, experimental, psicodélica, punk, hardcore, ska, rock alternativo, rock argentino)	59	19,0%
Cumbia y cumbia villera	53	17,1%
Música romántica, boleros y baladas	22	7,1%
Música pop e indie	21	6,8%
Metal	16	5,2%
Música disco, electrónica y techno	14	4,5%
Reggae	9	2,9%
Hip hop y rap	8	2,6%
Música religiosa	5	1,6%
Folcklore (nacional o extranjero)	2	0,6%
Blues, jazz y R&B	1	0,3%
Música clásica, de coros y clásica	1	0,3%
Festivalera (murga, samba, salsa y vallenato)	1	0,3%
Bandas sonoras de películas	1	0,3%
Marchas militares	0	0,0%
Total	296	95,5%

Del total de sujetos evaluados tras la selección de estilos ($N = 238$), un 54,2% ($n = 129$) pertenece al género masculino y un 45,8% ($n = 109$) pertenece al género femenino. Del total de sujetos evaluados, un 9,2% ($n = 22$) reportó gusto por la música romántica, un 34,9% ($n = 83$) reportó gusto por el reggaetón, un 24,8% ($n = 59$) reportó gusto por el rock, un 22,3% ($n = 53$) reportó gusto por la cumbia y un 8,8% ($n = 21$) reportó gusto por la música pop. Ahora, del total de sujetos masculinos evaluados ($n = 129$), un 30,2% ($n = 39$)

reportó gusto por el reggaetón, un 30,2% ($n = 39$) reportó gusto por el rock, un 30,2% ($n = 39$) reportó gusto por la cumbia mientras que un 4,7% ($n = 6$) reportó gusto por la música romántica y un 4,7% ($n = 6$) reportó gusto por la música pop. Del total de sujetos femeninos evaluados ($n = 109$), un 40,4% ($n = 44$) reportó gusto por el reggaetón, un 18,3% ($n = 20$) reportó gusto por el rock, un 14,7% ($n = 16$) reportó gusto por la música romántica, un 13,8% ($n = 15$) reportó gusto por el pop y un 12,8% ($n = 14$) reportó gusto por la cumbia (ver Figura 1).

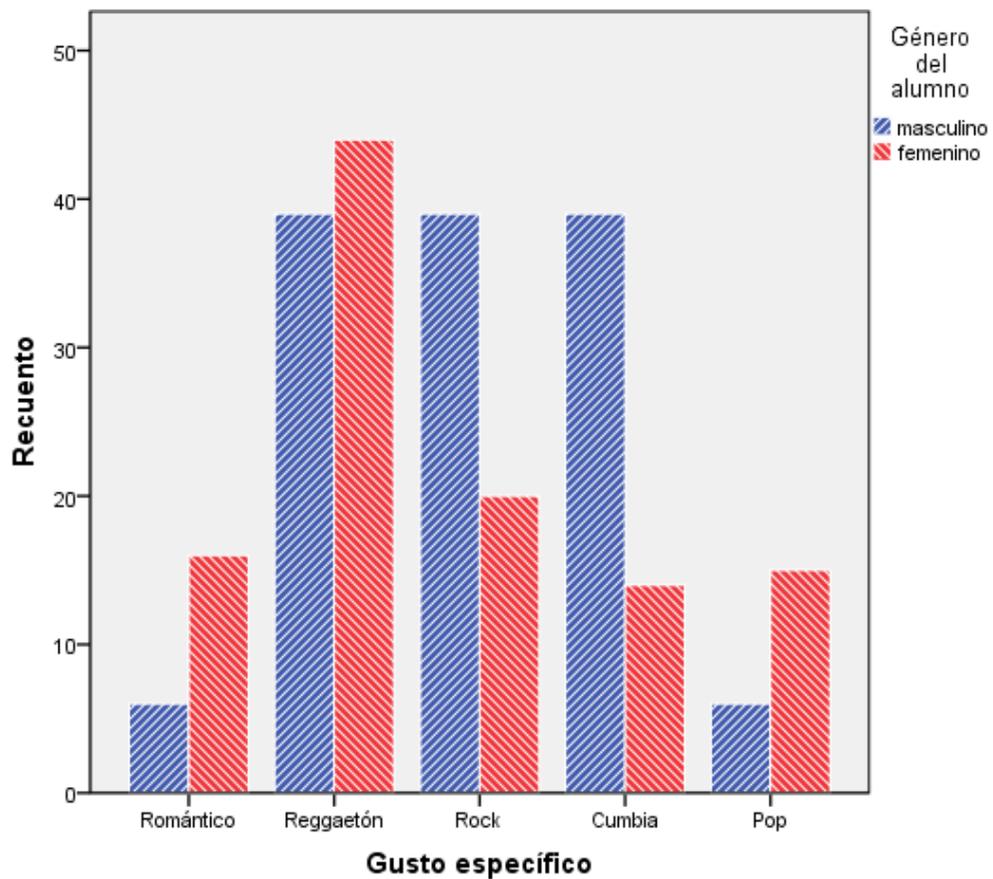


Figura 1. Relación variables género y gusto específico.

Aquí se pueden observar importantes diferencias en cuanto a los gustos por ciertos estilos según el sexo del sujeto, así se obtuvieron puntajes mayores en cuanto al gusto por la cumbia y el rock en los hombres, mientras se dio una situación inversa respecto a la música romántica y el pop las que son mayormente preferidas por las mujeres.

Las mayores preferencias del total de sujetos evaluados se desglosa en el 57,1% ($n = 16$) de quienes asistían a colegios públicos, el 33,0% ($n = 35$) de quienes asistían a establecimientos técnicos y el 35,4% ($n = 23$) de quienes asistían a establecimientos privado-subsuencionados reportaron gusto por el reggaetón, mientras el 41,0% ($n = 16$) de quienes asistían a establecimientos privados reportaron gusto por el rock. Por su parte, las menores preferencias se dividen en que ninguno de los que asistía a escuelas públicas y un 4,7% ($n = 5$) de los que asistían a escuelas técnicas presentó gusto por la música romántica, un 10,8% ($n = 7$) de los asistentes a escuelas privadas-subsuencionadas reportó gusto por la cumbia y un 2,6% ($n = 1$) de los asistentes a escuelas privadas presentó gusto por la música romántica (ver Figura 2).

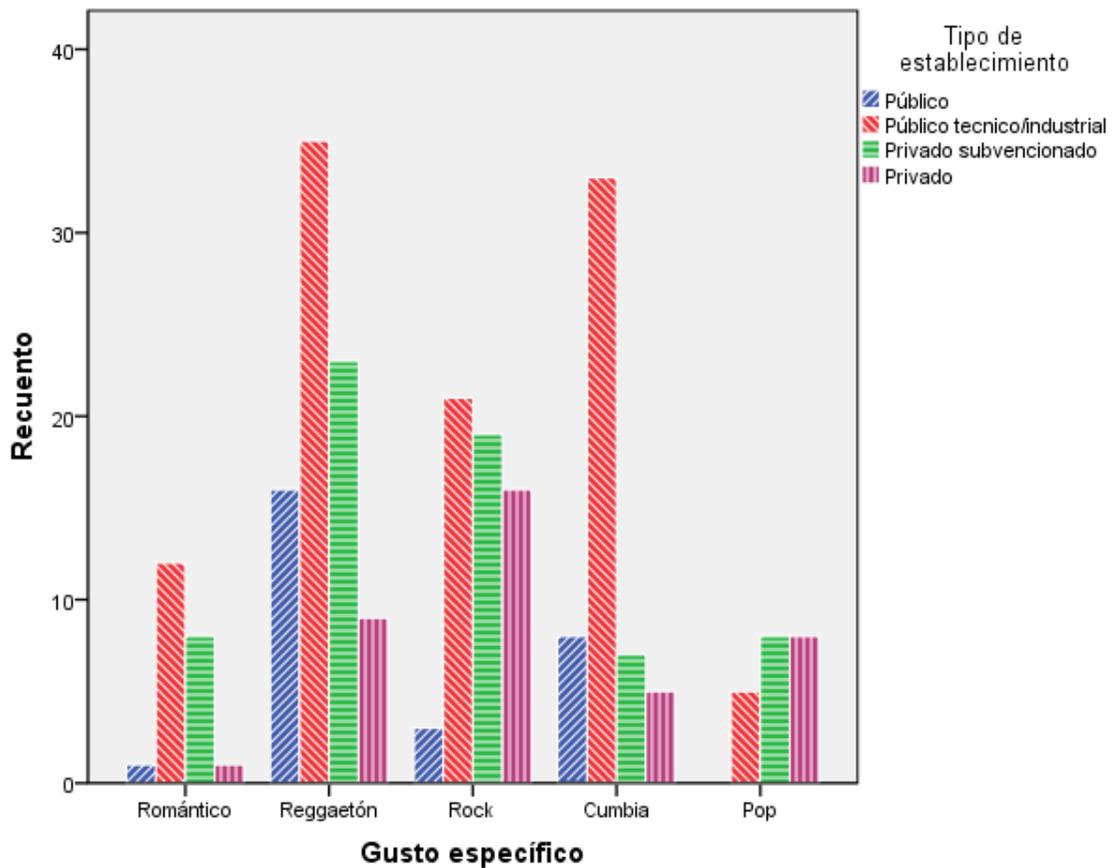


Figura 2. Relación entre las variables tipo de establecimiento y gusto específico.

Aquí se observa claramente una diferencia importante en los gustos según algunos tipos de establecimientos, ya que, por ejemplo, los mayores puntajes obtenidos en un establecimiento público técnico/industrial refieren al gusto por los estilos reggaetón y cumbia mientras que en un establecimiento privado corresponden al estilo rock.

Del total de sujetos evaluados ($N = 238$), el 73,5% ($n = 175$) reportó no tener ascendencia extranjera y el 26,5% ($n = 63$) reportó tener ascendencia extranjera. El 37,7% ($n = 66$) de aquellos que reportaron no tener ascendencia

extranjera presentó gusto por el reggaetón, mientras el 39,7% ($n = 25$) de aquellos que reportaron tener ascendencia extranjera presentó gusto por el rock. Por su parte, sólo el 6,3% ($n = 11$) de aquellos sin ascendencia extranjera reportó gusto por el pop y un 6,3% ($n = 4$) de aquellos con ascendencia extranjera reportó gusto por la música romántica (ver Figura 3).

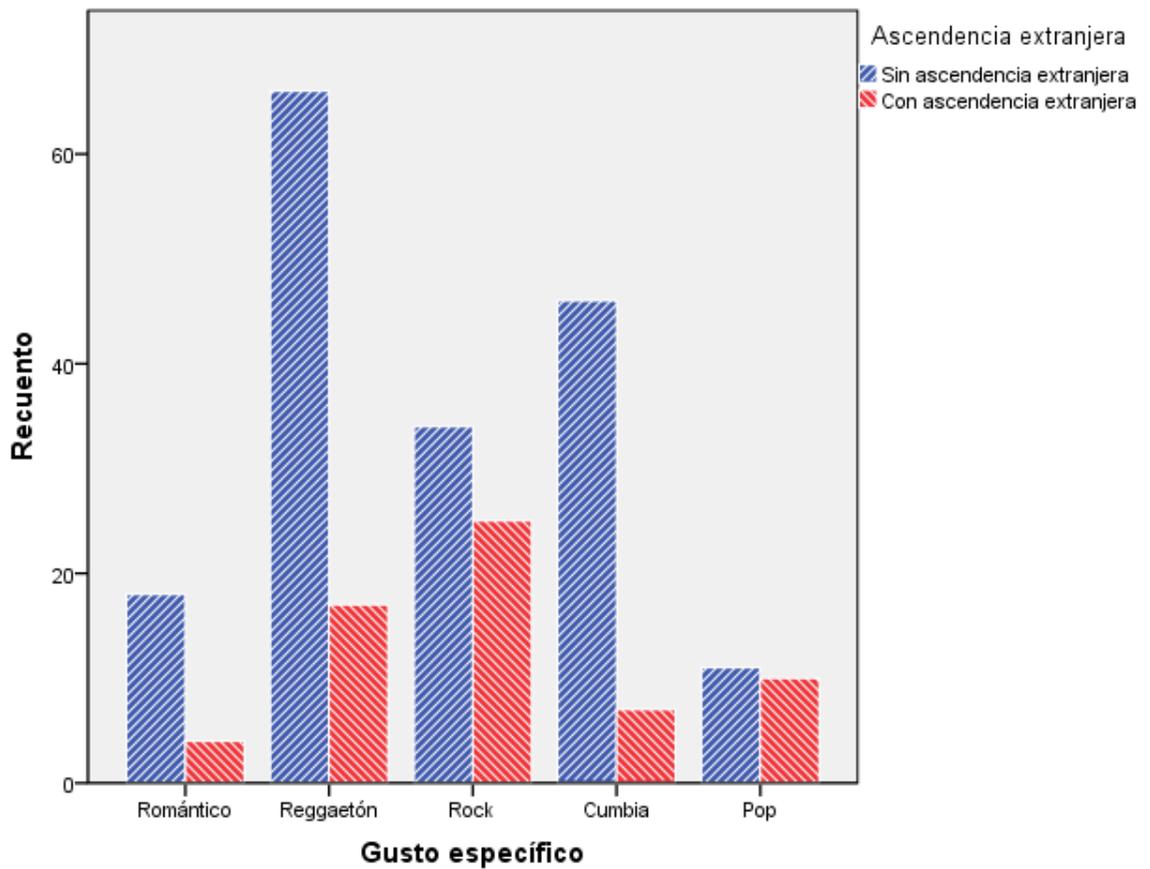


Figura 3. Relación entre variables ascendencia extranjera y gusto específico.

Este resultado parece plantear que la existencia de culturas familiares extranjeras directas, a saber no más allá de la tercera generación, influye en los gustos ya que mientras en los que no presentan ascendencia extranjera

predomina el gusto por el reggaetón, en los que sí tienen ascendencia extranjera hasta la tercera generación predomina el gusto por el rock.

Respecto a las razones del por qué prefieren escuchar determinado estilo musical por sobre los demás, en el total de los sujetos evaluados tras la decodificación de estilos musicales ($N = 238$), se observa que la mayor razón por la cual escuchan su estilo musical favorito es “por o para disfrutarla” ($M = 8,37$; $DE = 2,43$), seguido por “pasar el aburrimiento” ($M = 6,17$; $DE = 3,43$) y “expresar mis sentimientos” ($M = 5,35$; $DE = 3,74$), en el otro extremo se observa que las menores razones por la que los sujetos escuchan su estilo musical favorito son “para complacer a mis padres” ($M = 0,45$; $DE = 1,43$) y “para complacer a mis profesores” ($M = 0,21$; $DE = 0,81$) (ver Tabla 5).

Tabla 5

Distribución de medias de las razones para escuchar el estilo favorito.

Razones	M	DE
Por o para disfrutarla	8,37	2,43
Para ser creativo y usar mi imaginación	4,08	3,44
Para pasar el aburrimiento	6,17	3,43
Para ayudarme a soportar momentos difíciles	4,96	3,91
Para estar en la misma onda que el resto	2,09	2,95
Para liberar tensión o estrés	5,27	3,69
Para crear una imagen de mi mismo	3,04	3,46
Para expresar mis sentimientos	5,35	3,74
Para complacer a mis padres	0,45	1,43
Para complacer a mis profesores	0,21	0,81
Para complacer a mis amigos	1,37	2,48
Para reducir la soledad	2,69	3,34

Aunque no sorprende la mayoría de los sujetos informe que la mayor para escuchar su música favorita sea “por o para disfrutarla”, sí llama la atención que el segundo mayor puntaje corresponda a “para pasar el aburrimiento”, lo que podría indicar no le dan mayor importancia a la música en su vida. También llama notablemente la atención el que existan respuestas respecto a que escuchan determinado estilo musical para dar en el gusto de padres o profesores.

Sobre cómo les hacía sentir su estilo musical favorito al escucharlo, las principales respuestas fueron que les hace sentir “con ganas de celebrar” ($M = 6,61$; $DE = 3,59$), sentir “relajado” ($M = 5,95$; $DE = 3,43$) y sentir “tranquilo” ($M = 5,87$; $DE = 3,42$). Por el contrario, reportaron que al escuchar su estilo musical favorito se sienten poco aburridos ($M = 0,74$; $DE = 1,95$) y poco perturbados ($M = 0,50$; $DE = 1,34$) (ver Tabla 6).

Aquí se observa que los sujetos, al escuchar su estilo musical favorito, se sienten “con ganas de celebrar”, lo que puede corresponder a aquellos que gustan de la música reggaetón y cumbia, también los hace sentir “relajado” y “tranquilo”.

Tabla 6

Distribución de medias de lo que hace sentir al sujeto su estilo musical favorito.

Sentimientos o sensaciones	M	DE
Relajado	5,95	3,43
Tranquilo	5,87	3,42
Exaltado	3,99	3,69
Con ganas de celebrar	6,61	3,59
Desconcertado/extrañado	1,41	2,47
Aburrido	0,74	1,95
Nada	0,93	2,38
Perturbado	0,50	1,34

Rasgos de personalidad

Según los datos recopilados a través del Inventario de Personalidad NEO Revisado, se obtuvieron valores parecidos a los registrados en el trabajo de validación para la Argentina (Richaud de Minzi, Lemos y Oros, 2001). En la Tabla 7 y Figura 4 pueden observarse los valores medios por factor de la muestra de estudio y de la muestra que se utilizó para la validación del instrumento.

Tabla 7

Diferencias de valores medios por factores NEO-PI-R entre validación argentina y muestra.

Factor	Validación*		Muestra	
	M	DE	M	DE
Neuroticismo	146,09	21,87	146,01	16,32
Extraversión	156,50	18,05	160,53	15,58
Apertura a la experiencia	157,11	16,80	150,17	16,08
Agradabilidad	165,56	16,81	160,07	17,09
Responsabilidad	159,23	20,59	152,26	18,59

* Valores adaptados de escala 0-4 a escala 1-5 con que se trabajó la muestra.

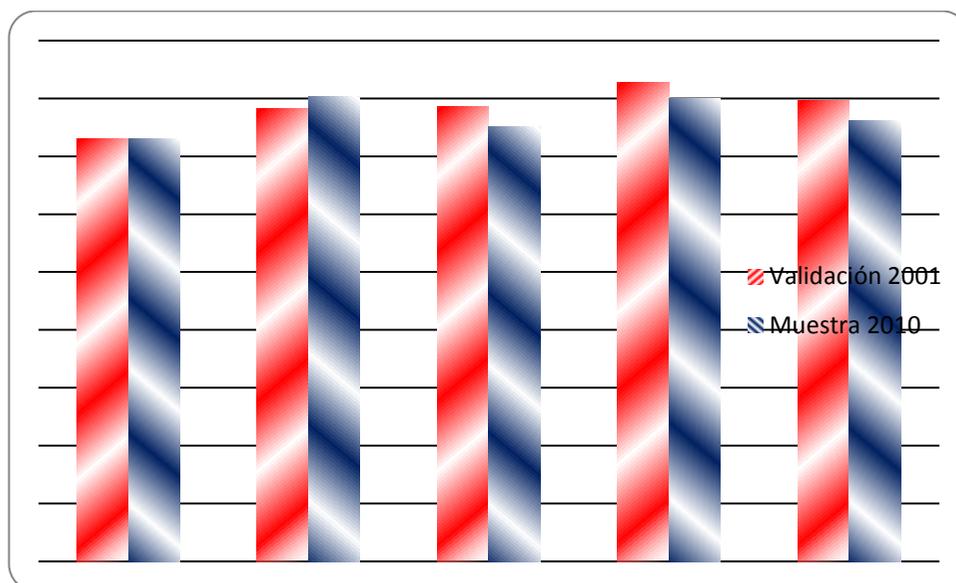


Figura 4. Diferencias de medias por factores NEO-PI-R entre validación argentina y muestra.

A su vez, en las facetas por cada factor, se obtuvieron los siguientes valores medios (ver Tabla 8).

Tabla 8

Valores medios obtenidos por facetas en la muestra.

Factor	Faceta	M	DE
Neuroticismo	Ansiedad	25,11	3,87
	Hostilidad	23,55	3,96
	Depresión	23,76	4,83
	Autocrítica	24,76	4,03
	Impulsividad	25,44	3,86
	Vulnerabilidad	23,39	3,34
Extraversión	Calidez	29,47	3,90
	Sentimiento gregario	26,90	5,17
	Asertividad	23,42	4,00
	Actividad	26,04	4,05
	Búsqueda de excitación	25,47	4,19
	Emociones positivas	29,22	3,63

Apertura a la experiencia	Fantasía	23,95	5,20
	Estética	25,05	5,03
	Sentimientos	27,30	3,94
	Acciones	23,50	3,05
	Ideas	24,16	5,25
Agradabilidad	Valores	26,22	3,36
	Confianza	25,39	3,94
	Rectitud	27,03	5,07
	Altruismo	28,82	3,92
	Sumisión	22,84	4,81
Responsabilidad	Modestia	26,67	4,11
	Sensibilidad a los demás	29,32	3,84
	Competencia	26,18	3,59
	Orden	24,50	4,36
	Sentido del deber	27,67	4,32
	Esfuerzo por el logro	24,70	3,71
	Autodisciplina	24,43	4,96
	Reflexión	24,78	4,20

De esto se desprende que la aplicación del Inventario de Personalidad NEO Revisado en esta investigación fue válida al corresponderse los valores medios con los obtenidos en su validación oficial para la República Argentina.

Rasgos de personalidad según estilo musical escuchado

Los resultados del MANOVA indican que existen diferencias significativas, en cuanto a personalidad en general, entre los sujetos que escuchan los distintos estilos musicales seleccionados, a saber, música romántica, reggaetón, rock, cumbia y pop ($F_{(20; 910)} = 1,94; p = 0,01$), significando que podría existir un rasgo de personalidad característico en los que escuchan un

determinado estilo musical distinto del rasgo que presentarían aquellos que escuchen otros estilos.

Así, se observan diferencias significativas en el factor *Apertura a la experiencia* ($F_{(4; 233)} = 4,87; p = 0,00$), en cambio, no se observan diferencias significativas en los factores *Neuroticismo* ($F_{(4; 233)} = 1,31; p = 0,27$), *Extraversión* ($F_{(4; 233)} = 0,46; p = 0,77$), *Agradabilidad* ($F_{(4; 233)} = 1,98; p = 0,10$) y *Responsabilidad* ($F_{(4; 233)} = 0,08; p = 1,00$). Esto indica que sólo un factor de los cinco más importantes puede experimentarse diferente entre los que escuchan los distintos gustos musicales analizados.

Las comparaciones *post hoc* no indican diferencias significativas para ningún factor entre ninguno de los estilos musicales escuchados.

En la Tabla 9 y en la Figura 5 se puede observar que aquellos que escuchan música romántica y pop presentan medias más altas en el factor *Apertura a la experiencia* en comparación a aquellos que escuchan reggaetón y cumbia.

Tabla 9

Medias y desvíos de los factores de personalidad para cada estilo.

	Romántica		Reggaetón		Rock		Cumbia		Pop		$F_{(4; 233)}$
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
N	151,18	21,86	147,70	14,77	143,88	18,07	143,64	15,23	145,86	11,85	1,31
E	163,55	17,76	160,18	14,15	159,02	17,71	160,60	13,54	162,76	17,78	0,46
Ap.	156,27	15,62	146,92	14,30	154,22	19,30	145,57	11,60	156,86	17,43	4,87*
Ag.	166,23	16,71	160,52	15,95	158,97	16,64	156,08	18,57	165,00	17,66	1,98
R.	153,09	22,64	152,51	19,02	151,86	20,37	152,68	14,82	150,43	17,20	0,08

NOTA: * $p = 0,00$

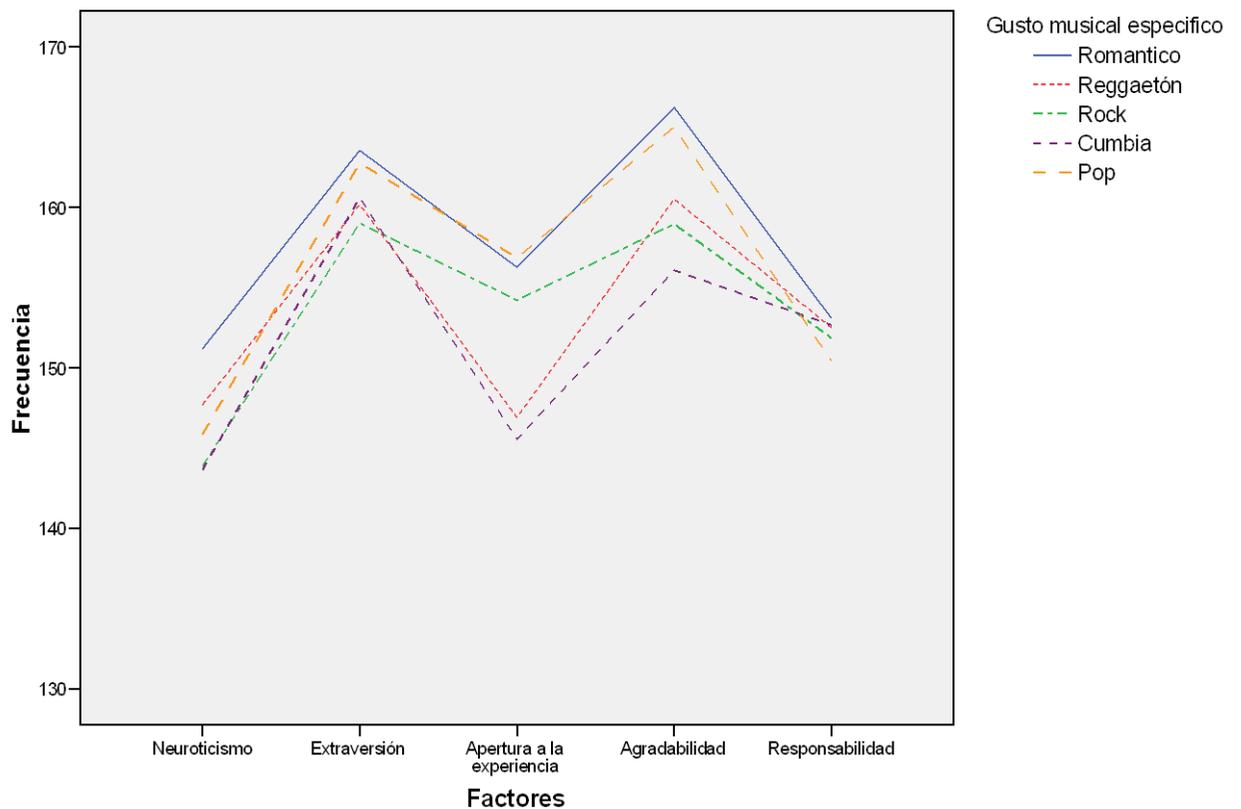


Figura 5. Medias y desvíos de los factores de personalidad para cada estilo.

En orden de detallar los rasgos de personalidad, se analizaron también las diferencias en las facetas dentro de cada factor en función del estilo musical escuchado. Los resultados obtenidos en el MANOVA indican que existen diferencias significativas entre los cinco estilos musicales evaluados según las facetas de personalidad ($F_{(120; 810)} = 1,26; p = 0,04$), lo cual indica que a nivel de facetas podría existir un rasgo de personalidad característico en los que escuchan un determinado estilo musical distinto del rasgo que presentarían aquellos que escuchan otros estilos.

Existe una diferencia significativa en la faceta *Ansiedad* ($F_{(4; 233)} = 3,11; p = 0,02$). En los contrastes *post hoc* no se revelan diferencias significativas entre los distintos estilos musicales respecto a las facetas del factor *Neuroticismo*.

Aquellos que escuchan música romántica presentan medias más altas que los demás en todas las facetas del factor *Neuroticismo* (ver Tabla 10 y Figura 6).

Tabla 10

Medias y desvíos de las facetas del factor Neuroticismo para cada estilo.

	Romántica		Reggaetón		Rock		Cumbia		Pop		F _(4; 238)
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
Ansiedad	26,41	4,93	25,60	3,61	24,00	3,79	24,57	3,98	26,33	2,50	3,11*
Hostilidad	24,00	3,78	23,78	4,02	23,56	4,22	23,40	3,80	22,52	3,76	0,51
Depresión	25,09	5,65	23,63	4,58	24,25	5,19	23,25	4,39	22,81	4,93	0,94
Autocrítica	25,59	4,19	25,10	4,33	24,24	4,10	24,45	3,66	24,86	3,41	0,70
Impulsividad	26,14	4,30	25,86	3,44	25,07	4,30	24,85	3,51	25,57	4,48	0,87
Vulnerabilidad	23,95	4,85	23,73	3,03	22,78	3,37	23,13	3,26	23,76	2,64	1,02

NOTA: * $p = 0,02$

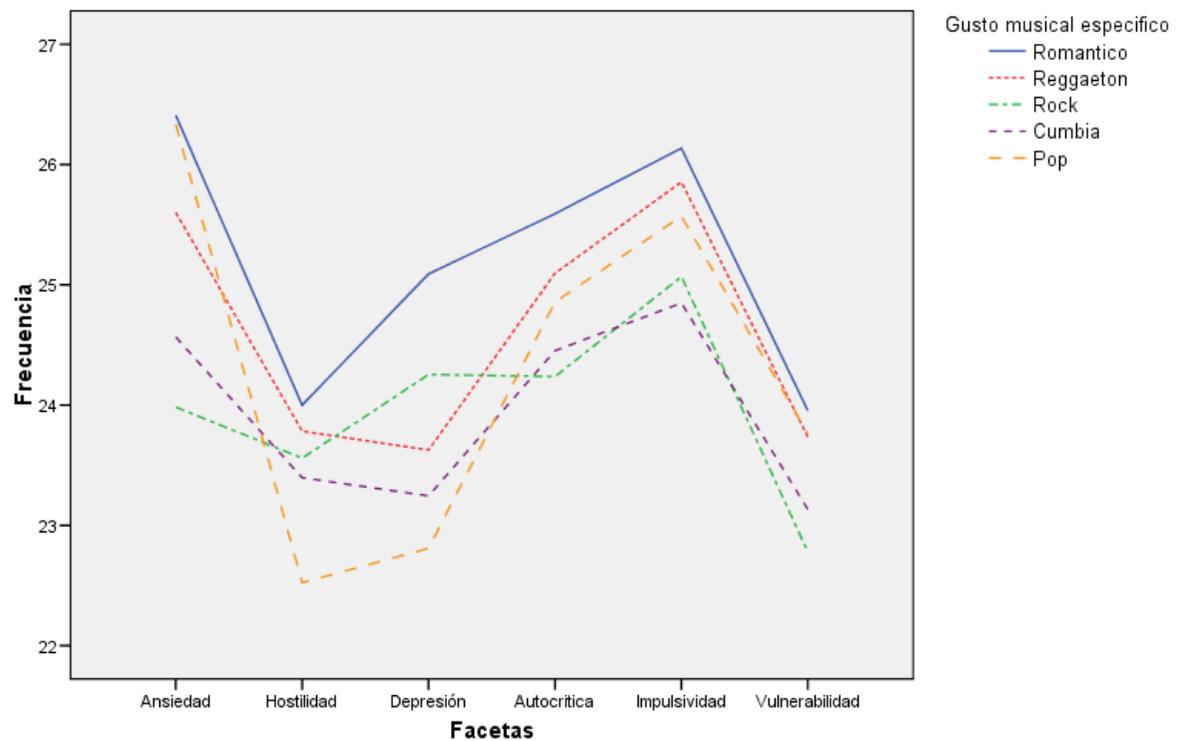


Figura 6. Medias y desvíos de las facetas del factor *Neuroticismo* para cada estilo.

Existe una diferencia significativa en la faceta *Sentimiento gregario* ($F_{(4; 233)} = 2,43; p = 0,05$) del factor *Extraversión*. En los contrastes *post hoc* no se observaron diferencias significativas. Se observa que los distintos estilos presentan valores medios altos en todas las facetas (ver Tabla 11 y Figura 7).

Tabla 11

Medias y desvíos de las facetas del factor Extraversión para cada estilo.

	Romántica		Reggaetón		Rock		Cumbia		Pop		$F_{(4; 238)}$
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
Calidez	30,77	4,44	29,40	3,45	29,17	4,14	28,96	3,39	30,52	5,20	1,32
Sentimiento gregario	28,91	4,88	27,40	4,73	25,34	5,61	26,96	5,42	27,10	4,50	2,43*
Asertividad	23,23	4,30	22,87	3,73	23,49	4,50	24,00	3,75	24,10	3,75	0,84
Actividad	25,50	4,68	26,18	3,57	25,92	4,01	26,17	4,13	26,10	5,23	0,15
Búsqueda de excitación	25,18	5,26	25,23	3,91	25,95	3,83	25,77	4,17	24,67	5,14	0,55
Emociones positivas	29,95	3,95	29,11	3,22	29,15	4,05	28,74	3,49	30,29	3,99	0,94

NOTA: * $p = 0,05$

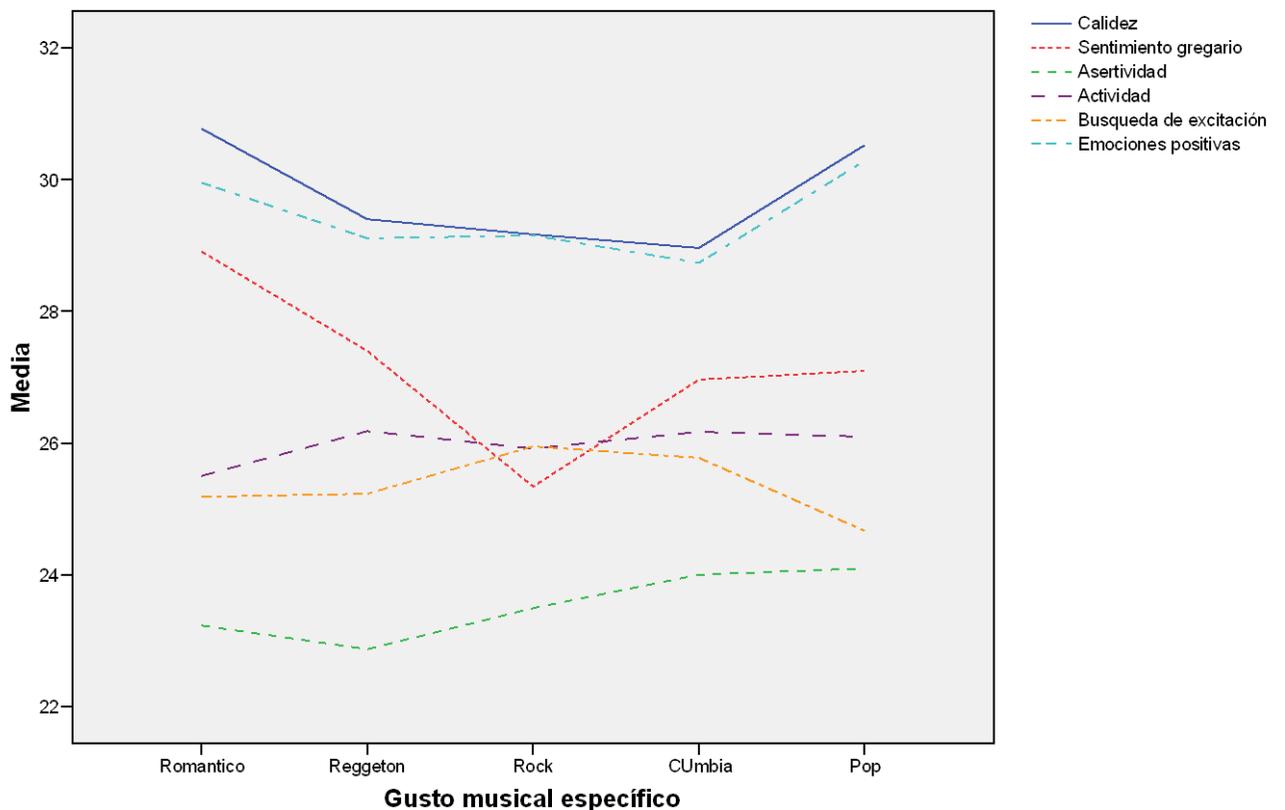


Figura 7. Medias y desvíos de las facetas del factor Extraversión para cada estilo.

Se observa una diferencia significativa en las facetas *Estética* ($F_{(4; 233)} = 2,97$; $p = 0,02$), *Sentimientos* ($F_{(4; 233)} = 4,31$; $p = 0,00$) e *Ideas* ($F_{(4; 233)} = 3,48$; $p = 0,01$) del factor *Apertura a la experiencia*. En los contrastes *post hoc* se aprecian diferencias significativas en la faceta *Sentimientos* entre los estilos romántico y reggaetón ($p = 0,04$) y, entre romántico y cumbia ($p = 0,01$), así como en la faceta *Ideas* entre los estilos cumbia y rock ($p = 0,04$). En la Tabla 12 y Figura 8 se observa que aquellos escuchan música romántica presentan medias más altas que aquellos escuchan cumbia o reggaetón. Esto implica que en aquellos que escuchan música romántica la faceta *Sentimientos* se puede considerar un rasgo de personalidad que les diferencia de aquellos que escuchan otros estilos.

Tabla 12

Medias y desvíos de las facetas del factor Apertura a la experiencia para cada estilo.

	Romántica		Reggaetón		Rock		Cumbia		Pop		$F_{(4; 238)}$
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
Fantasia	24,59	5,20	22,83	4,78	25,12	6,31	23,92	4,31	24,43	4,95	1,86
Estética	27,18	4,78	24,23	4,78	25,85	5,53	24,00	4,40	26,43	5,39	2,97*
Sentimientos	29,73	4,00	26,78	3,84	27,69	4,10	26,21	3,30	28,48	4,11	4,31**
Acciones	24,05	2,65	23,41	2,61	23,73	3,30	22,75	3,34	24,48	3,42	1,62
Ideas	23,95	4,02	23,75	6,10	25,64	5,36	22,49	3,77	26,05	4,26	3,48***
Valores	26,77	3,41	25,92	2,64	26,19	4,45	26,19	3,09	27,00	3,11	0,60

NOTA: * $p = 0,02$

** $p = 0,00$

*** $p = 0,01$

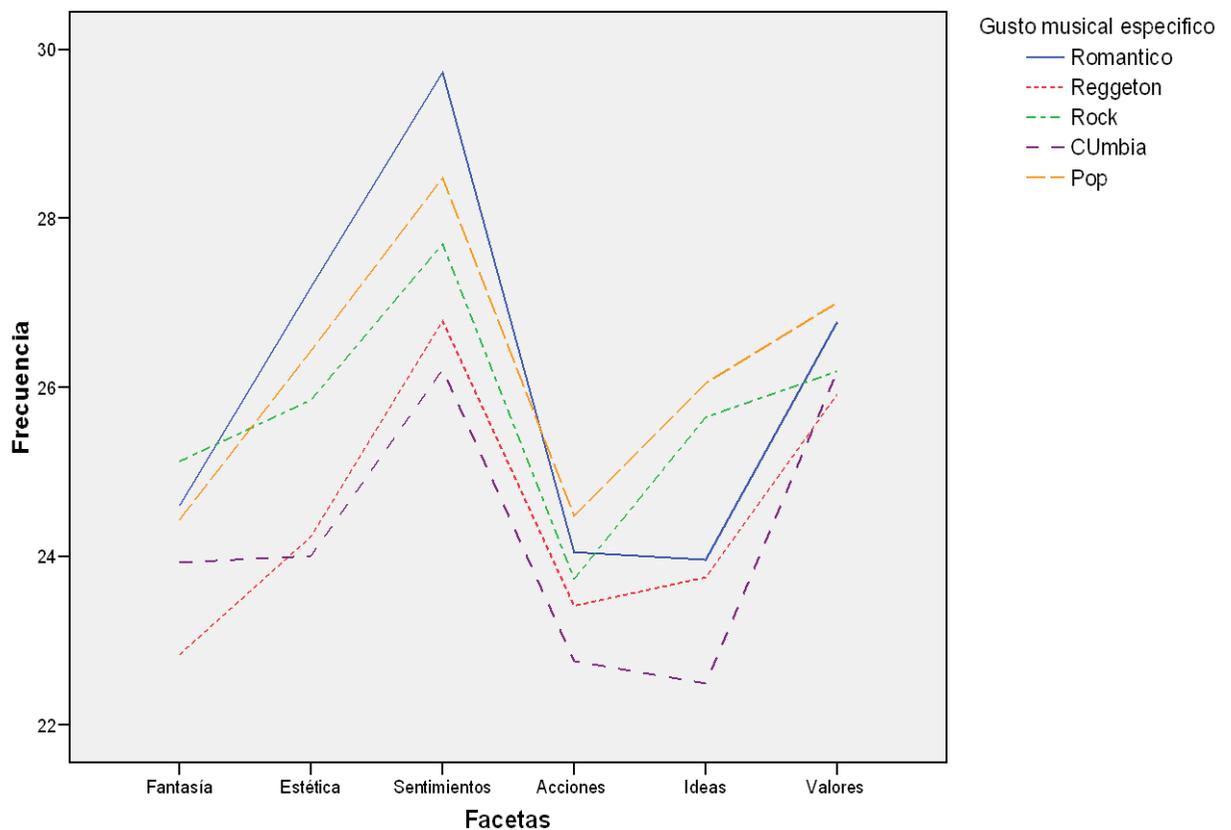


Figura 8. Medias y desvíos de las facetas del factor *Apertura a la experiencia* para cada estilo.

Existen diferencias significativas en las facetas *Rectitud* ($F_{(4; 233)} = 2,54; p = 0,04$) y *Sensibilidad a los demás* ($F_{(4; 233)} = 3,65; p = 0,01$) del factor *Agradabilidad*. En los contrastes *post hoc* se aprecian diferencias significativas en la faceta *Sensibilidad a los demás* entre los estilos romántico y cumbia ($p = 0,01$). En la Tabla 13 y Figura 9 se observa que aquellos escuchan música romántica presentan medias más altas que aquellos escuchan cumbia. Esto significa que en aquellos que escuchan música romántica la faceta *Sensibilidad*

a los demás se puede considerar un rasgo de personalidad que les diferencia de aquellos que escuchan otros estilos.

Tabla 13

Medias y desvíos de las facetas del factor Agradabilidad para cada estilo.

	Romántica		Reggaetón		Rock		Cumbia		Pop		$F_{(4; 238)}$
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
Confianza	24,73	4,11	25,25	3,52	25,19	4,44	25,49	3,96	26,95	3,83	1,05
Rectitud	29,45	4,17	27,60	5,24	26,24	4,59	25,96	5,11	27,10	5,67	2,54*
Altruismo	29,09	3,68	28,77	3,81	28,69	3,68	28,26	4,22	30,52	4,31	1,31
Sumisión	23,23	4,54	23,12	5,03	22,68	4,70	22,13	4,78	23,62	4,73	0,54
Modestia	28,23	3,74	26,24	3,75	27,05	4,34	26,19	4,54	26,86	3,90	1,34
Sensibilidad a los demás	31,50	6,51	29,53	3,36	29,12	2,74	28,04	3,51	29,95	4,44	3,65**

NOTA: * $p = 0,04$

** $p = 0,01$

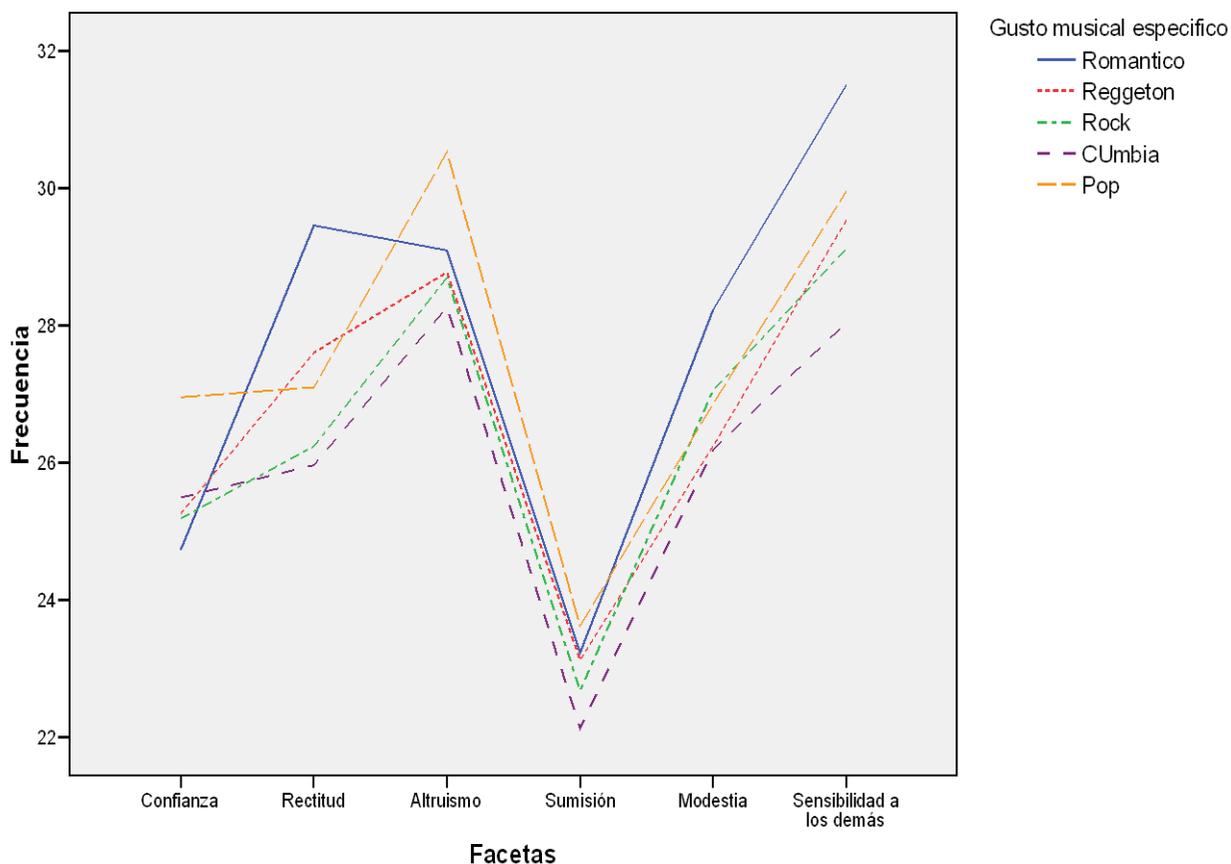


Figura 9. Medias y desvíos de las facetas del factor *Agradabilidad* para cada estilo.

Los resultados obtenidos en el MANOVA indican que no existen diferencias significativas en las facetas del factor *Responsabilidad* entre los sujetos que prefieran distintos estilos musicales. En los contrastes *post hoc* no se observaron diferencias significativas. En las Tabla 14 y Figura 10 se puede observar la distribución de los valores medios obtenidos en las distintas facetas correspondientes al factor *Responsabilidad*.

Tabla 14

Medias y desvíos de las facetas del factor Responsabilidad para cada estilo.

	Romántica		Reggaetón		Rock		Cumbia		Pop		$F_{(4; 238)}$
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
Competencia	25,95	4,16	26,01	3,60	26,24	3,66	26,30	3,41	26,57	3,52	0,15
Orden	24,32	4,75	24,52	4,13	24,64	4,94	24,51	4,17	24,19	4,00	0,05
Sentido del deber	28,50	4,71	27,40	4,67	27,59	4,30	27,57	3,70	28,33	4,15	0,42
Esfuerzo por el logro	24,68	4,61	24,59	3,48	25,17	3,81	24,85	3,59	23,48	3,57	0,85
Autodisciplina	24,41	5,54	24,76	4,92	24,08	5,48	24,74	4,10	23,33	5,19	0,47
Reflexión	25,23	4,61	25,23	4,74	24,14	3,69	24,72	3,81	24,52	3,82	0,67

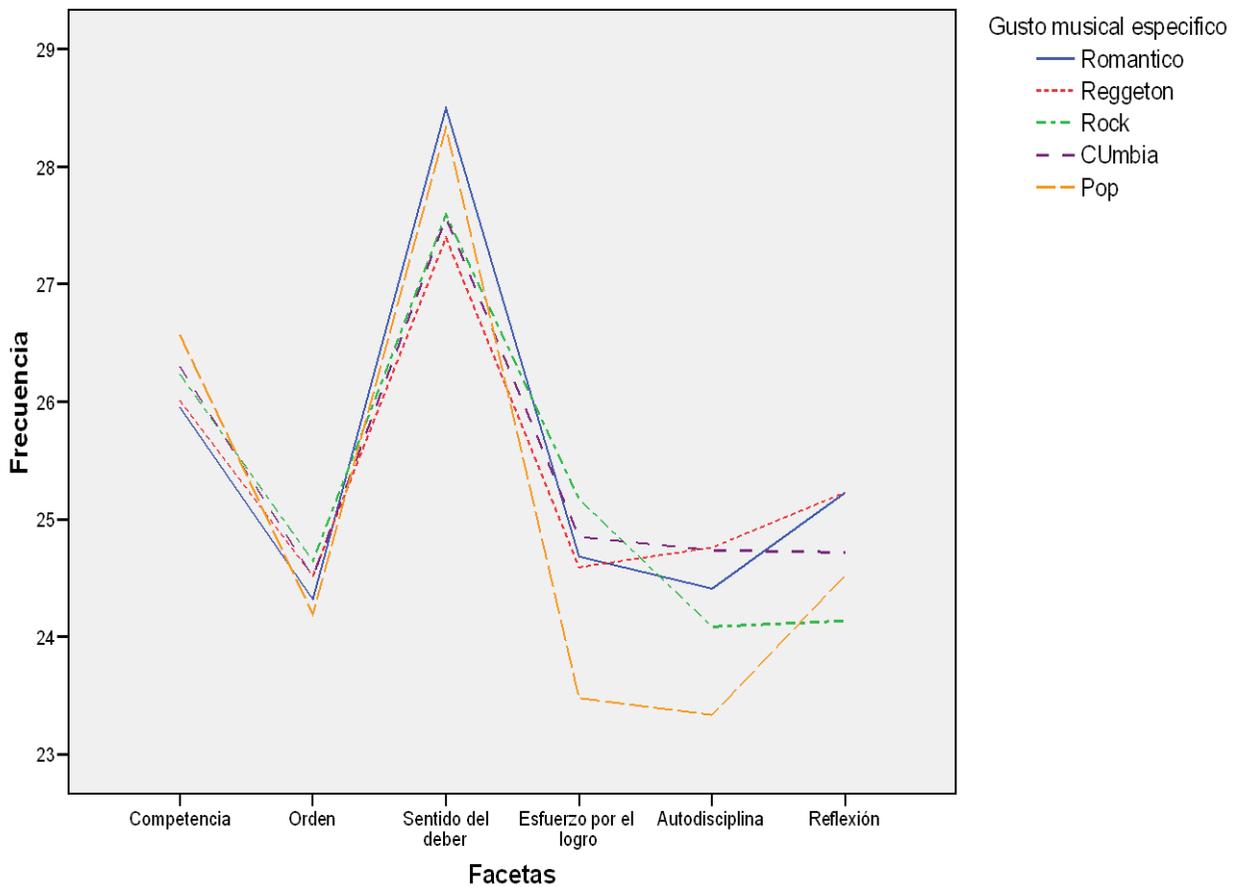


Figura 10. Medias y desvíos de las facetas del factor Responsabilidad para cada estilo.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Discusión

La intención de este trabajo fue tratar de determinar si existen rasgos de personalidad recurrentes entre quienes escuchan determinado estilo musical, es decir, tratar de formar un perfil de personalidad del adolescente en función del estilo musical que escucha, para contrastar con otros estilos y sentar precedentes respecto a esta diferencia.

Primero se debe considerar que al trabajar con adolescentes en momentos que ocupaban parte de sus horas de clases y de sus recreos, existe la posibilidad de que no hayan sido totalmente honestos al responder los instrumentos.

Lo primero que llama la atención de los resultados es la poca diversidad existente en los estilos musicales favoritos de los sujetos, situación que podría deberse a la disposición de la muestra, pertenecientes a dos ciudades relativamente pequeñas en medio de actividades sobre todo agrícolas. También cabe destacar que la distribución sociodemográfica en la República Argentina responde a tres grandes ciudades (Buenos Aires (Capital Federal), Rosario y Córdoba) por un lado y el resto del país (comúnmente denominado como el interior), siendo la provincia de Entre Ríos una relativamente pobre,

donde sus habitantes se dedican, como se mencionó anteriormente, a actividades agrícolas, sobre todo en la ciudad de Crespo (dentro de las ciudades en que se trabajó), ocurriendo un fenómeno en que muchos de estos jóvenes son los primeros en estar terminando la escuela por ejemplo, lo cual puede influir en las influencias socioculturales que atravizan sus gustos.

La distribución de los gustos musicales en función del género se da en valores similares para reggaetón, rock y cumbia, en el caso de los varones, quedando casi relegados de las preferencias los estilos románticos y pop. Esta situación podría deberse a una interpretación de los roles masculinos por parte de los adolescentes que comprendería la incompatibilidad de dichos estilos con la masculinidad. Por su parte, en el caso de las mujeres se observa una gran respuesta hacia el reggaetón, que podría responder más a su calidad como música de moda.

En referencia al tipo de establecimiento, se observa que las mayores preferencias en los establecimientos público humanista, público técnico-industrial y privado-subvencionado se inclinan por el reggaetón, a diferencia de lo que sucede en el establecimiento de tipo privado, donde la primera preferencia es el rock. Esto podría llegar a responder a los ambientes sociales donde se desenvuelven los sujetos, explicando que el rock, en cierta manera más elaborado que los otros estilos (en cuanto a musicalización, ritmo, melodías y tonos), sea preferido por aquellos que asisten a una escuela privada, quienes tendrían mejor situación socioeconómica familiar.

Respecto a la ascendencia extranjera, se observa una fuerte preferencia por el reggaetón y la cumbia por parte de aquellos que no reportan una ascendencia extranjera, a saber, padres o abuelos extranjeros. Se decidió este criterio ya que en la zona donde se obtuvo la muestra, la gran mayoría presenta ascendencias extranjeras, pero por lo general en grados más lejanos de parentesco (bisabuelos, etc.). Por su parte, aquellos que reportaron tener ascendencia extranjera, presentaron una fuerte preferencia por el rock. Esto podría responder a las diferencias culturales presentes en el ambiente familiar que se traducirían en distintas orientaciones del tipo gusto, dejando los sonidos menos elaborados (según el criterio antes mencionado) a aquellos que tienen una crianza mucho más local.

Se observa que, entre las razones reportadas sobre el por qué escuchan los diversos estilos musicales favoritos, destacan “para o por disfrutarla” y “para pasar el aburrimiento”, respuestas dentro de todo esperables en la generalidad. Cabe destacar que una de las finalidades de esta pregunta era observar si el “estar de moda” llegaba a ser una razón para escuchar determinado estilo musical, lo que de acuerdo a los valores obtenidos en las opciones “para estar en la misma onda que el resto” y “para complacer a mis amigos” no se daría, así, las razones para escuchar determinado estilo serían, por así decirlo, propias o internas.

Sobre el cómo hace sentir a los sujetos escuchar su estilo musical favorito, se reportó que en general les hace sentir con “ganas de celebrar”, relajado y

tranquilo, la primera situación puede deberse a las fuertes preferencias por estilos de música “bailable” y comúnmente relacionados con fiestas, mientras que las otras dos razones responden a lo esperado para esta investigación, que se interpreta como la reacción más apropiada a un gusto musical.

En lo relacionado a la personalidad, se observa que los valores obtenidos por la muestra en los factores *Apertura a la experiencia*, *Agradabilidad* y *Responsabilidad* del NEO-PI-R son inferiores a los obtenidos en la validación del instrumento para Argentina. Llama la atención la poca diferencia observada en los valores obtenidos en el factor *Neuroticismo* por ambas muestras, ya que se hubiera esperado, dadas las características propias de la adolescencia, que la muestra utilizada para esta investigación obtuviera valores superiores en este factor a los obtenidos por una muestra de adultos. También se observa que en el factor *Extraversión* la muestra utilizada en esta investigación obtuvo valores medios superiores a los obtenidos por la muestra utilizada en la validación, lo que era esperable dadas también las características del adolescente actual, donde incluso a través de una observación natural se puede reconocer una actitud más desinhibida de parte de los adolescentes y conductas más llamativas, incluso más peligrosas.

A su vez, dentro de los factores que resaltan en la muestra actual, resaltan también las facetas *Calidez* y *Emociones positivas* del factor *Extraversión* y las facetas *Sensibilidad a los demás* y *Altruismo* del factor *Agradabilidad*. Estos valores no se condicen completamente con lo que el investigador se planteaba

para esta investigación, pero podría explicarse por el sentido de pertenencia al grupo que toma gran fuerza en este periodo vital, no significando necesariamente un hallazgo de importancia.

Se observa que en general no existen grandes diferencias en los rasgos de personalidad según estilos, ni a nivel factores ni a nivel facetas, observándose algún grado de diferencia en el factor *Apertura a la experiencia* pero los contrastes *post hoc* no demostraron diferencias significativas entre ninguno de los grupos, fundamentando que a nivel factores no existiría un perfil de personalidad característico de un estilo determinado que podría contrastarse con los demás.

Sin perjuicio de esto, se observa que los que escuchan música romántica y reggaetón presentan valores medios ligeramente más altos en *Neuroticismo*. Se destaca que aquellos que escuchan música romántica presentan los valores medios más altos también en los factores *Extraversión, Agradabilidad y Responsabilidad*, mientras que aquellos que escuchan música pop presentan los valores medios más altos en el factor *Apertura a la experiencia*. Cabe resaltar que estos resultados no eran precisamente los que el investigador, de manera personal sin sustentos teóricos, esperaba para esta investigación.

Se realizó un MANOVA con las 30 facetas de personalidad en función de los cinco estilos musicales principales. Se obtuvieron diferencias significativas en las facetas *Ansiedad, Sentimiento gregario, Estética, Sentimientos, Ideas, Rectitud y Sensibilidad a los demás*.

Las diferencias significativas obtenidas a través de los contrastes *post hoc* se observan en la faceta *Sentimientos* entre los estilos romántico y reggaetón y, entre los estilos romántico y cumbia, obteniendo que aquellos que escuchan música romántica son más receptivos a sus propios sentimientos y valoran las emociones más que aquellos que escuchan reggaetón y cumbia, situación que era esperada en esta investigación. También se observan en la faceta *Ideas* entre los estilos rock y cumbia, donde aquellos sujetos que escuchan rock tendrían mayor disposición a ideas nuevas y a disfrutar discusiones filosóficas y de ideas que aquellos que escuchan cumbia, situación considerada esperable por el investigador para los resultados de esta investigación. Por último, se observan diferencias significativas en la faceta *Sensibilidad a los demás* entre los estilos romántico y cumbia, lo que indicaría que aquellos que escuchan música romántica presentan más preocupación por otros y las necesidades ajenas enfatizando lo humano en su vida social más que aquellos que escuchan cumbia.

En general, no se observan mayores diferencias como para poder determinar si existen perfiles de personalidad específicos para cada estilo musical, reportándose muy pocas diferencias en los rasgos de personalidad entre los que escuchan uno u otro estilo. Situación que, como ya ha sido mencionado, puede ser causada por la variación propia de la adolescencia en lo que refiere a personalidad e identidad.

Como también ha sido mencionado, podría existir una situación especial en cuanto a las respuestas obtenidas en el NEO-PI-R debido a las circunstancias bajo las cuales fueron tomadas las pruebas y la disposición propia de un adolescente a responder el total de los ítems que este instrumento presenta, lo que podría influir, en definitiva, en los valores finales obtenidos que podrían no necesariamente condecirse con la realidad de los sujetos.

No obstante, en las facetas donde se observan diferencias significativas se obtuvieron resultados, dentro de todo, esperables en función de una posible relación básica entre los contenidos intelectuales y sonoros de los estilos y, las características de las respectivas facetas analizadas.

Conclusiones

A continuación se describen las conclusiones alcanzadas tras el análisis de los resultados obtenidos en la presente investigación:

1. Los adolescentes, en general, presentan fuertes rasgos de extraversión, con énfasis en la *calidez* y las *emociones positivas*, es decir, se muestran afables y mayormente positivos a la hora de relacionarse.

2. Predominó en la muestra el gusto por cinco estilos generales que serían música romántica, reggaetón, rock, cumbia y pop, siendo el estilo musical que predomina entre estos cinco el reggaetón.

3. Se observó en las mujeres predominantemente un gusto por el estilo musical reggaetón y en los hombres, en igual medida, por los estilos reggaetón, rock y cumbia.

4. Se observó, también, en aquellos sujetos que asistían a colegio público predominantemente gusto por el estilo musical reggaetón, en los que asistían a colegio técnico-industrial predominantemente por los estilos reggaetón y cumbia, en los que asistían a colegio privado subvencionado por reggaetón y rock y, en los que asistían a colegio privado predominantemente gusto por el estilo musical rock.

5. Se observó en aquellos sujetos que no reportaron ascendencia extranjera predominantemente gusto por el estilo reggaetón y en los que sí reportaron ascendencia extranjera predominantemente gusto por el rock.

6. Existirían rasgos de personalidad recurrentes significativos en aquellos adolescentes que prefieren la música romántica, sujetos que serían más abiertos a los sentimientos y sensibles a los demás.

7. Se ha determinado desde la información obtenida una base para investigar la asociación existente entre la personalidad y la preferencia musical en futuros trabajos de índole científica.

Estas conclusiones no se observan semejantes a los resultados obtenidos con adultos en investigaciones realizadas con fines de mercadeo, como las investigaciones realizadas por Adrian North y Felicity Baker.

Recomendaciones

Sería un gran aporte para la ciencia psicológica la elaboración de un instrumento que permita evaluar la personalidad en adolescentes, preparado específicamente para este sector de la población, el cual contenga escalas de validez que permitan determinar si las respuestas son válidas para la investigación, esto último en vista de la considerada normal conducta adolescente de rebeldía, lo que podría significar respuestas apuradas o sin lectura de los ítemes presentados.

Al realizar una investigación en esta misma línea, es altamente recomendable conseguir que la muestra sea homogénea en todas las variables de inclusión posibles, como en este caso lo fueron el género, el tipo de establecimiento y la ascendencia extranjera.

Es de gran importancia tomar en consideración que el alcance de esta investigación es sobre todo descriptivo, lo que hace recomendable profundizar en el estudio de las posibles influencias recíprocas entre música y personalidad, esto tendiente a plantear pautas, lineamientos y hasta políticas escolares que orienten hacia la presencia de música en los establecimientos educacionales que no esté relacionada con rasgos de personalidad negativos, por ejemplo, en los horarios de recreo, para así apuntar a una mejor convivencia y apoyar el desarrollo psicosocial del niño, niña o adolescente con un afrontamiento desde la conformación de la personalidad.

En esta misma línea sería de gran beneficio para la ciencia psicológica y para el desarrollo teórico del tema en cuestión realizar una investigación con un modelo experimental, presentándole a los sujetos evaluados estímulos empíricos, a saber, piezas musicales de los diferentes estilos a evaluar, esto a través de escuchas en vivo, para de esta manera determinar su gusto a través de una evaluación activa y no sólo en un marco teórico.

Si fuere posible, realizar una investigación experimental con un diseño longitudinal sería de gran provecho para conocer y comprender de mejor manera el desarrollo de las relaciones entre personalidad y música en el periodo vital trabajado en esta investigación, pudiendo sentar bases empíricas y válidas para posibles cambios en el desarrollo de la vida escolar.